

**Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras
Facultad de Humanidades
Departamento de Historia
Programa Graduado**

La Cruzada a la Inversa: *El Mundo* y Rexford G. Tugwell (1941-1942)

Ensayo sometido al Departamento de Historia Facultad de Humanidades para el grado de
Maestría del Programa Graduado de Historia

José J. Olmedo López
2 de agosto de 2024

Comité de ensayo graduado

Dr. Manuel R. Rodríguez
Director

Dra. Mayra Rosario
Miembro Comité Ensayo

Dr. José Lee Borges
Miembro Comité Ensayo

Agradecimientos

Este ensayo ha sido posible gracias al respaldo, solidaridad y aportes intelectuales de varias personas e instituciones que han sido fundamentales durante todo este proceso de estudio. En primer lugar, deseo expresar mi profunda gratitud hacia mi familia: a mi hermano Pedro J. Olmedo y a mi padre Peter Olmedo Torres, a quienes le dedico este trabajo con todo mi corazón. También deseo honrar la memoria de mi madre, Carmen López Burgos, cuyo amor y recuerdo han sido una inspiración constante a lo largo de este camino. A pesar de no estar físicamente presente, su espíritu e influencia se refleja en cada página de este ensayo.

A mi director de ensayo, Manuel R. Rodríguez, le estoy eternamente agradecido. Su paciencia infinita, su sabiduría y su inquebrantable apoyo fueron cruciales para superar todos los desafíos que encontré en el camino hacia la finalización de este ensayo. Su guía experta y su confianza en mí fueron la brújula que me orientó en cada etapa de este proceso. Extiendo también mi reconocimiento al Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico por su invaluable orientación y consejo durante el proceso de investigación. No solo brindaron una guía académica excepcional, sino que también mostraron una simpatía y humanidad excepcionales tras la pérdida de mi madre.

Asimismo, agradezco al personal de la Colección Puertorriqueña de la Biblioteca Lázaro, al Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico y a la Fundación Luis Muñoz Marín por facilitarme el acceso a sus archivos y colecciones. La consulta de estas fuentes primarias ha sido crucial para el desarrollo y la profundidad de este estudio.

Por último, quiero expresar mi profunda gratitud a mis supervisores, por brindarme la oportunidad de desarrollarme académicamente. Su confianza en mis capacidades ha sido un estímulo constante, y su apoyo ha sido crucial para permitirme dedicar el tiempo y el esfuerzo para completar este proyecto de investigación.

Resumen

En este ensayo, sostengo que uno de los factores de la oposición histórica del periódico *El Mundo* contra el gobierno de Rexford G. Tugwell fue su desacuerdo con el modelo de gobierno que él representaba. Para demostrar esto, analicé los ciclos de controversias que marcaron el camino del periódico hacia conversión en la fábrica de los argumentos principales empleados por la oposición antitugweliana. Estas controversias, demostraron la capacidad del periódico para movilizar a amplios sectores de la población en contra de lo que consideraba como los aspectos más radicales de las reformas promovidas por Tugwell desde La Fortaleza.

Palabras clave: *El Mundo*, Rexford Tugwell, Prensa puertorriqueña, Plan del Caribe, Plan de Siembras

La Cruzada a la Inversa: *El Mundo* y Rexford G. Tugwell (1941-1942)

Índice

Introducción	5
Los retos historiográficos: hacía una nueva propuesta metodológica.....	7
La fundación de <i>El Mundo</i>	10
<i>El Mundo</i> , Rexford Tugwell y el Nuevo Trato.....	16
El regreso de Tugwell a Puerto Rico.....	22
La cuestión universitaria: el problema de la dualidad de cargos.....	24
El Plan del Caribe.....	36
Las reformas administrativas y las disputas del presupuesto.....	43
El Informe Tugwell y el Plan de Siembras.....	53
Conclusión.....	67
Bibliografía.....	71

Introducción

La tonalidad de un periódico es como la entonación de un paisaje, de una música, de una voz cordiales que nos habla. Todo lo que sea deformar la verdad, es monstruoso; y si se hace con fines mercenarios, es sencillamente despreciable.¹

Con esta cita es que José Coll Vidal definía el papel que jugaba su periódico *El Mundo* en la sociedad puertorriqueña. Esta no era simplemente una afirmación hábilmente elaborada por un empresario para exagerar el valor de uno de sus activos, sino más bien el resumen de una filosofía que definía la misión del periódico como guardián de los intereses generales del país. Coll Vidal tenía buenas razones para estar seguro de su proyecto mediático, en aquel momento, *El Mundo* era el periódico de mayor circulación en todo Puerto Rico. Tenía un equipo que era incomparable en términos de profesionalismo y competencia. Su credibilidad era insuperable, al punto que la gente solía decir que, si *El Mundo* lo publicaba, debía ser verdad.² Y lo más importante de todo: era un diario completamente independiente.

Sin embargo, este reclamo de independencia no significaba que el periódico no tuviera inclinaciones políticas, o que no asumiera postura. Desde el principio, los fundadores de este diario establecieron las pautas que definirían el programa del periódico.³ Su objetivo era claro: preparar a los puertorriqueños para la tarea de gobernar el país. Para alcanzar este objetivo, el periódico se propuso no solo ser un registrador de la cotidianidad, sino también orientar las fuerzas económicas y sociales en la isla hacia la construcción de una nueva realidad social en Puerto Rico. En 1940, esta misión se confrontó con el surgimiento de una nueva fuerza política en la isla, el Partido Popular Democrático (PPD), que albergaba una misión similar de forjar el destino político, económico y social de la isla. Si bien estas visiones coincidieron al principio,

¹ Antonio Coll Vidal, "Para servir a ustedes... Como se hacen *El Mundo* y *Puerto Rico Ilustrado*," *Puerto Rico Ilustrado*, 31 de agosto de 1935, 38.

² *Ibid.*, 41.

³ "Nuestro Programa", *El Mundo*, 17 de febrero de 1919, 10.

la llegada de Rexford G. Tugwell, un economista de corte radical vinculado al Nuevo Trato, a la gobernación de Puerto Rico marcó el comienzo de un proceso de reposicionamiento discursivo del periódico en contra de las reformas socioeconómicas.

En mi hipótesis, sostengo que *El Mundo* se unió a la voz de quienes abogaban por la concesión del gobierno propio para Puerto Rico y adoptó una postura editorial que defendía la progresiva incorporación de funcionarios puertorriqueños en las estructuras administrativas del gobierno colonial con miras a eventualmente obtener un gobierno completamente autónomo. Las políticas de Rexford G. Tugwell, que implicaron una mayor concentración del poder bajo un gobernador estadounidense y una reestructuración abarcadora del sistema económico, fueron interpretadas como retrocesos, por lo cual el periódico se convirtió en un opositor a su régimen. Varias controversias contribuyeron a transformar al periódico de un crítico honesto a un agente activo en el diseño de un discurso que pretendía impugnar la gobernación de Rexford Tugwell. Este hecho queda comprobado no solo a través de un análisis de sus editoriales, los cuales asumieron tonos más contestatarios, sino también en la manera en que la dirección del periódico priorizaba ciertas noticias sobre otras, y en la forma en que, con cada artículo y cada noticia que se reseñaba, se iba edificando una narrativa antagónica sobre los valores representados por Tugwell, y cómo estos definían unos objetivos políticos y económicos que eran adversos a los intereses del pueblo puertorriqueño.

Los retos historiográficos: hacía una nueva propuesta metodológica.

Ciertamente, estudiar la prensa puertorriqueña representa un reto a nivel historiográfico. Esto lo digo porque gran parte del material histórico consultado trabaja los medios de comunicación en Puerto Rico desde una óptica teleológica. Aunque no descarto la indudable validez de estas aproximaciones, planteo que estos acercamientos no adjudican suficiente énfasis al momento de estudiar los periódicos como agentes ideológicos. Tal carencia

requiere una nueva metodología. Uno de los objetivos de este proyecto es aportar hacia esta dirección.

Se ha planteado que los medios de comunicación tienen la responsabilidad de servir como un instrumento de la ciudadanía para garantizar el funcionamiento del buen gobierno, actuando como el cuarto poder junto a los tres poderes tradicionales (ejecutivo, legislativo y judicial) que conforman la base de los sistemas democráticos occidentales.⁴ Sin embargo, este planteamiento tiende a pasar por alto la influencia de los fenómenos sociales en la línea editorial de los periódicos. Según sugiere Stephen Vella, los periódicos no solo documentan los acontecimientos, sino que también manipulaban, la manera en que estos se presentaban al público lector.⁵ Lejos de reportar la realidad “objetiva”, los periódicos analizan o retratan un acontecimiento en concordancia con unas limitaciones preestablecidas.⁶ Este esquema de Vella funciona de la siguiente manera; primero, el periodista identifica el enfoque principal de la noticia que estaba reportando y evalúa si responde al apetito de su público lector.⁷ Segundo, el periodista aplica su criterio subjetivo para establecer el marco de la noticia y prioriza los puntos de mayor importancia para sus lectores. Este proceso subjetivo es la razón por la cual Vella consideraba a los periódicos como filtros de ideas.⁸

“Rather than simply report a reality 'out there', newspapers filter, frame and report news and analysis in a manner supportive of established power structures under whose authority they function, thus limiting the bounds of debate and discussion accordingly.”⁹

⁴ Jesús González Pazos, *Medios de comunicación: ¿al servicio de quién?* 1^{ra} ed. (CLACSO: Buenos Aires, 2019), 9-10; José L. Benavides Ledesma y Carlos Quintero Herrera, *Escribir en prensa*. 2^{da} ed. (Madrid: Pearson Educación, S.A., 2004), 9; Javier Galán-Gamero “Cuando el ‘cuarto poder’ se constituye en cuarto poder: propuesta”, *Palabra Clave* 17, No. 1, (2014), 158.

⁵ Stephen Vella, “Newspapers” in *Reading Primary Sources: the interpretation of text from nineteenth and twentieth century history*. Ed. by Miriam Dobson and Benjamin Ziemman (New York: Routledge, 2009), 193.

⁶ Ibid.

⁷ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (Fondo de Cultura Económica: México, 1991), 98-99. El apetito del lector fue un factor determinante en la intensificación del desarrollo de la producción periodística, particularmente en espacios en donde existía una comunidad comercial que necesitaba información sobre precios y transportación.

⁸ Vella, 193.

⁹ Ibid.

Ahora bien, Vella también plantea que los medios reproducen y masifican los discursos de poder. En las sociedades “democráticas” estas relaciones entre los medios y el poder a menudo son menos explícitas, y aquellos que operan dentro de dichas restricciones a menudo niegan que tan siquiera existan. Según Benedict Anderson, los periódicos jugaron un papel determinante en la difusión de una conciencia regionalista en las sociedades coloniales en América Latina hacia finales del siglo XVIII.¹⁰ El rol que jugaban los periódicos no eran unos meramente culturales, sino que ayudaron a crear consenso entre la población para adoptar determinadas posiciones. Este rol desempeñado por los medios es lo que Walter Lippmann llamó como la “fabricación de consenso”.¹¹ Lippmann planteó que el consenso era un dispositivo necesario en los sistemas democráticos, pero profetizó que una “clase especializada”, familiarizada con el funcionamiento de los medios de comunicación de masas, era capaz de manipular la generación del consenso a su favor. En un análisis sobre la resistencia del periódico *El Mundo* al discurso hegemónico del PPD en la década de 1950, Rafael Cabrera Collazo planteó que dicha clase era la élite.¹²

En esta investigación, demostraré que *El Mundo*, utilizó sendas estrategias para construir una imagen negativa sobre la gobernación de Rexford Tugwell, sus políticas e incluso de sus partidarios. El fin de esta ofensiva en la era descarrillar la instauración de un nuevo modelo de colonialidad, evitar el desplazamiento de la clase dominante y preservar el *status quo* sociopolítico en Puerto Rico. Tugwell describió esta campaña como una “cruzada a la inversa”,¹³ en donde se utilizarían todo tipo de mecanismos de difamación, exageración,

¹⁰ Anderson, 98.

¹¹ Walter Lippmann, *Public Opinion* (New York: Harcourt, Brace and Company, 1922), 248.

¹² Rafael Cabrera Collazo, “Medios y resistencia en la era muñocista: el periódico *El Mundo* y la caricaturas de Filardi ante el proyecto histórico del Partido Popular democrático, 1950-1960.” en *Luis Muñoz Marín: ensayos del centenario*. ed. Fernando Picó (San Juan, P.R.: Fundación Luis Muñoz Marín, 1999), 259.

¹³ Rexford G. Tugwell, *La tierra azotada: memorias del último gobernador estadounidense de Puerto Rico*. Ed. Jorge Rodríguez Beruff (San Juan: Fundación Luis Muñoz Marín, 2010), 135.

hipérboles, rencillas y contradicciones para demostrar que las políticas de su gobierno no solo eran imprácticas, sino que eran contrarias a los mejores intereses del pueblo.

La fundación de *El Mundo*

Muy pocos periódicos sobrevivieron el despótico régimen colonial español. Desde la llegada de la primera imprenta a Puerto Rico en 1812, el gobierno ejerció un estricto control sobre la prensa, lo que obstaculizó el desarrollo de periódicos independientes.¹⁴ Sin embargo, durante los períodos de relativa libertad bajo regímenes liberales en España, se pudo arraigar una cultura periodística marcada por la resistencia. Hacia finales del siglo XIX, una serie de cambios contribuyeron al surgimiento de periódicos locales independientes. Estos cambios incluyeron una disminución en la censura que había prevalecido durante la mayor parte del siglo, la profesionalización de los roles asociados al periodismo y la adopción de avances tecnológicos como el telegrama y los teléfonos. Otro factor importante en el desarrollo de la prensa a finales del siglo fue la conceptualización de la primacía de la noticia, el aumento de las frecuencias en las tiradas y la expansión del menú de los temas que abordaban con la finalidad de satisfacer el apetito del lector.¹⁵ Aunque estos progresos fueron significativos para el avance de la prensa, las empresas periodísticas aún enfrentaban dificultades para establecerse en un entorno extremadamente adverso.¹⁶ No sería hasta la invasión estadounidense de 1898 que se crearían las condiciones sociales para el surgimiento de la interdependencia entre la sociedad y los medios de comunicación, según descrito por Morris Janowitz. Estas condiciones comprenden la industrialización, modernización y urbanización.¹⁷ Estos cambios

¹⁴ Jesús Raúl Navarro García y Rosario Sevilla Soler, “La prensa oficialista en una experiencia liberal: Puerto Rico, 1820-1823” en *Bastillas, cetros y blasones: la independencia de Iberoamérica*. Coord. Por Ivana Frassetto Miguel (Madrid: Fundación Mapfre, 2006), 301.

¹⁵ Antonio S. Pedreira, *El periodismo en Puerto Rico*. (Río Piedras, PR: Editorial Edil, Inc. 1982), 349-350.

¹⁶ En su informe sobre las condiciones socio-económicas en Puerto Rico, Henry K. Carroll señaló que, debido a la censura del régimen colonial español, la vida de los periodistas era una de “constante martirio”. Henry K. Carroll, *Report on the Island of Porto Rico* (Washington: Government Printing Office, 1899), 34.

¹⁷ Morris Janowitz, “Los medios de comunicación de masas”, *Revista española de la opinión pública*, No. 6 (1966), 9.

transformaron el genotipo de la prensa insular. La modernización de la prensa llevó a la sustitución de los medios de comunicación ideológicos, asociados al gobierno o a los partidos políticos predominantes, por medios que se centraban en ser fuentes de información, adaptándose a la línea editorial establecida por su propietario.¹⁸ Los primeros periódicos en ver estas transformaciones fueron *La Correspondencia de Puerto Rico* y el *Boletín Mercantil*, ambos resabios de la época española.¹⁹

El primer periódico insular con características corporativas fue sin duda *El Mundo*, cuyo primer ejemplar se lanzó en febrero de 1919 en San Juan. La aparición de este diario marcó el inicio de una nueva etapa en la historia del periodismo puertorriqueño. El nuevo periódico consolidaba los avances técnicos y tecnológicos de las últimas dos décadas.²⁰ Los dueños del periódico, los hermanos Romualdo y Cristóbal Real, quienes también eran dueños de la revista *Puerto Rico Ilustrado*, emitieron acciones valoradas en \$100,000 para financiar su publicación.²¹ También adquirieron dos prensas Dúplex con capacidad para imprimir 4,000 ejemplares de 16 páginas por hora, lo que les proporcionó una ventaja sobre otros periódicos.²² La confianza de los hermanos Real en el éxito de su nuevo proyecto se evidencia en el hecho de que, durante sus primeras dos semanas, se distribuyeron alrededor de 15,000 ejemplares diarios gratis como “propaganda”.²³

¹⁸ Pedreira, 349. Los periódicos políticos se enfrentaron a una desaparición casi total durante las primeras tres décadas del régimen colonial estadounidense, hasta al punto de que Pedreira vendría a apuntar que, con excepción de *La Democracia*, para la década de los treinta no se podría hablar de un órgano periodístico de partido. Los políticos mudaron sus discursos a periódicos con mayor circulación.

¹⁹ Luis F. Coss Pontón, “El periodismo de hoy: notas para pensar en la crisis de su sentido” en *200 años de literatura y periodismo, 1803-2003*. ed. Fernando Feliú Matilla (San Juan P.R.: Ediciones Huracán, 2004), 63.

²⁰ Robert Anderson, *La prensa en Puerto Rico* (San Juan: Estado Libre Asociado, Comisión de Derechos Civiles, 1977), 17-18.

²¹ Pedreira, 346.

²² Ibid.

²³ El periódico operó en déficit durante los primeros cinco meses de su existencia, pero al terminar el año, ya la empresa había superado los \$15,000.00 que había tenido en pérdida durante su primer semestre. Ibid., 346; José Arnaldo Meyners “Don Romualdo Real, Fundador de *El Mundo*, rememora el origen y los objetivos de su empresa” *Puerto Rico Ilustrado*, 17 de febrero de 1944, 68.

El principal competidor de *El Mundo* fue el diario *El Imparcial*, fundado unos meses antes por José Pérez Losada, antiguo director de *El Boletín Mercantil*.²⁴ Pero *El Mundo* tuvo muchas ventajas que sus dueños supieron aprovechar en detrimentos de otros periódicos con alcance similar. Estas ventajas son destacadas por Antonio Pedreira:

El rápido florecimiento de esta empresa se debe a su imparcialidad e independencia, a la seriedad de su amplia y compulsada información diaria, local y mundial, a su información gráfica, a su circulación mañanera, a su organización eficiente y al selecto personal, tanto por sus modernísimos talleres como de su respectada redacción. Estos factores armónicamente combinados han ganado para *El Mundo* la completa confianza y adhesión de sus millares de lectores, del comercio y el Gobierno.²⁵

Un detalle que salta a la vista es la llamada “confianza del Gobierno” que identifica Pedreira y que se concreta en la creciente dependencia del gobierno insular en *El Mundo* como un medio en donde se transmitían sus decretos. Aunque ciertamente, el rotativo era un esfuerzo privado, alcance que le permitió ocupar un espacio privilegiado como un intermediario entre el régimen colonial estadounidense y el pueblo. De hecho, el periódico siempre demostró una admiración por las tradiciones liberales del nuevo régimen a la vez que asumía las aspiraciones de la élite por el gobierno propio. *El Mundo* también adoptó el formato empleado por el periódico *The New York Times*, al cual buscaba emular en términos de impacto.²⁶

La misión que Romualdo Real pautó para el rotativo quedó plasmada en el Programa que fue publicado en su primer ejemplar. En primer lugar, los directores de *El Mundo* visualizaban al diario como un transmisor de la cultura universal que se propagó durante los primeros años de la posguerra. *El Mundo* no era solamente el nombre del periódico, era una promesa a los lectores de servir como una ventana hacía al mundo. En segundo lugar, el periódico establecía como meta servir como una plataforma para contribuir en la formación de la realidad social en Puerto Rico.²⁷

²⁴ Ibid., 344.

²⁵ Ibid., 347.

²⁶ Isabel Cintrón, “El Intrépido Teodoro Torres” en *Dos Siglos de Periodismo puertorriqueño*. ed. Asociación de Periodistas de Puerto Rico (San Juan: P.R: Casa de Periodistas Editoriales, 2003), 153

²⁷ “Nuestro Programa” *El Mundo*, 17 de febrero de 1919, 10.

Sean cuales fueren nuestras fuerzas intelectuales, están animadas por el espíritu del patriotismo y no queremos contemplar, desde las orillas, el raro espectáculo de un país que después de un cuarto de siglo de esperar bajo la sombra protectora de la bandera americana, viva todavía envuelto en una neblina política que impide descubrir los verdaderos rumbos.²⁸

Algo que salta a la vista en el “Programa” de *El Mundo* es cómo el periódico asume como parte de su misión la búsqueda del gobierno propio como medio para el control de las riquezas económicas del país.

Para que Puerto Rico pueda, por ejemplo, manejar sus fuentes de riquezas y dominar su vida económica en relación con la producción y distribución de productos y frutos, es indispensable que necesite recabar poderes para legislar.²⁹

La búsqueda de un gobierno propio, principalmente a través de la elección de un gobernador, se convirtió en uno de los argumentos más recurrentes del periódico a lo largo de los años para respaldar su postura en contra de políticas o funcionarios que consideraba obstáculos para alcanzar este objetivo.

De acuerdo con los datos suministrados por Pedreira, *El Mundo* emitió aproximadamente 7,500 ejemplares diarios en el 1920; en el 1925, la tirada aumentó a 10,500, en el 1930, subió a 18,900, en 1935, a 28,000 y en el 1938, a 33,800.³⁰ La casa editora del periódico, Puerto Rico Ilustrado. Inc., y la cual también producía la prestigiosa revista *Puerto Rico Ilustrado*, aseguraría en la ocasión de la boda de plata del periódico, en el 1943, que *El Mundo* contaba con una circulación diaria de 53,663.³¹

Durante su primera etapa, *El Mundo* representó los intereses del remanente español en Puerto Rico.³² Esto reflejaba la influencia predominante de este grupo social en las profesiones

²⁸ Ibid. Es importante destacar que está no era la primera vez que un periódico asumía el rol como un agente de formación social. A finales del siglo XIX, tanto en las páginas de *El Buscapié* como las de *La Correspondencia* se debatió el rol del periódico en la sociedad. La diferencia se radicaba en que mientras *El Buscapié* o *La Correspondencia* eran periódico más pequeño con un alcance limitado; mientras que *El Mundo* era un periódico que contaba con los medios tanto económicos como profesionales para cumplir con su misión.

²⁹ Ibid.

³⁰ Ibid., 346.

³¹ “Rafael Montañez, “Lo que *El Mundo* en sus bodas de plata”, *Puerto Rico Ilustrado*, 17 de febrero de 1944, 18.

³² Jaime Pérez Rivera, “Asociacionismo, prensa y cultura entre los inmigrantes españoles de San Juan, 1871-1913” (Tesis Doctoral. Universidad de Puerto Rico, 2002), 248-249.

liberales, incluyendo aquellas asociadas con el periodismo.³³ A pesar de haber perdido su posición de poder, los españoles radicados en Puerto Rico continuaron ejerciendo una considerable influencia en los instrumentos de reproducción cultural del país, debido a su mayor preparación técnica para manejar las operaciones de un periódico. Como consecuencia de esta ventaja técnica, los españoles lograron mantener ciertos privilegios como lores en la prensa puertorriqueña.³⁴

En la década de 1920, dos figuras importantes del periodismo se unieron a la dirección *El Mundo*: Ángel Ramos Torres y José Coll Vidal. El caso de Ángel Ramos es peculiar. A pesar de la escasez de información sobre su vida, una investigación realizada por Eduardo Lamadrid revela que comenzó su carrera como un corredor de pruebas y compaginador en la empresa, para luego convertirse en el administrador del periódico en el 1924.³⁵ El caso de José Coll Vidal, quien entró en la dirección del periódico en el 1926, era diferente. Coll Vidal construyó su reputación como director de *La Democracia*, el órgano mediático del Partido Unión. En el 1922, encabezó una campaña en contra del régimen del gobernador E. Montgomery Reily.³⁶ Su salida del periódico radicó en desacuerdos con la decisión del liderato unionista de buscar una alianza electoral con el Partido Republicano.³⁷ Entre el 1924 al 1926, fungió como subdirector de *El Imparcial*, hasta que fue reclutado por Romualdo Real para

³³ Rafael Ángel Simón Arce, *Volverán banderas victoriosas: Historia de la falange en Puerto Rico (1937-1941)*. (San Juan: Publicaciones Gaviota, 2019), 77.

³⁴ Rafael Matos, "De gremios a asociaciones" en *Dos Siglos de Periodismo puertorriqueño*, 100.

³⁵ Eduardo R. Lamadrid "La industria cultural de las comunicaciones en Puerto Rico: Reconstrucción histórico-testimonial de la gestión empresarial de Ángel Ramos" (Tesis de maestría, Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, Facultad de la Escuela de Comunicación Pública, 1995), 28-29; José L. Romeu, *Panorama del periodismo puertorriqueño*. (San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1985), 1412.

³⁶ Bolívar Pagán, *Historia de los partidos políticos puertorriqueños (1898-1956)*. Tomo I (San Juan: Librería Campos, 1959), 207; Teófilo Maldonado, *Este fue mi maestro: Don José Coll Vidal*. (San Juan: La Primavera Inc., 1960) 45, 49-50; César J. Ayala y Rafael Bernabé, *Puerto Rico en el siglo americano: su historia desde 1898*. Trad. de Aurora Lauzardo Ugarte, 2^{da} ed., (San Juan, Ediciones Callejón, 2015), 91. La campaña mediática en contra del gobernador Reily se desembocó debido a las aptitudes anti-independentistas del ejecutivo, lo cual lo llevó a segregarse al Partido Unión del poder por todavía tener la independencia en su programa político y algunos de sus jefes eran abiertamente independentistas.

³⁷ Maldonado, 95. Coll Vidal no fue el único dentro de las filas del unionismo que se opuso a una alianza con los republicanos, aunque ciertamente fue uno de los más destacados.

dirigir *El Mundo*.³⁸ En el 1931, Coll Vidal y Ramos Torres compraron Puerto Rico Ilustrado, Inc., tras conseguir un préstamo facilitado por Rafael Carrión Pacheco, presidente del Banco Popular.³⁹ Con esta compra, se marcó el momento en donde la dirección de la empresa mediática más importante en el país fue puertorriqueñizada.⁴⁰ Es en esta etapa que el periódico comienza a asumir sus contornos políticos más controversiales.

Los nuevos dueños se identificaron políticamente con diferentes movimientos. A pesar de que Coll Vidal había dejado la dirección de *La Democracia*, continuaba siendo una persona respetada en el unionismo, cuando se disolvió la Alianza Puertorriqueña con el Partido Republicano, fue nombrado a la Junta Central en el 1929.⁴¹ Cuando el Partido Unionista fue refundado como el Partido Liberal.⁴² En el caso de Ángel Ramos, Lamadrid lo identificó como anexionista,⁴³ aunque no he corroborado que este haya ocupado un papel clave dentro del movimiento. No existen fuentes que permitan apreciar la relación entre ambos propietarios, y mucho menos si esto, o sus diferencias políticas, tuvo un peso en la línea editorial del periódico. Sin embargo, mi investigación apunta a que la conjetura de que el periódico *El Mundo* era un periódico vinculado al anexionismo no es sostenible, por lo menos no durante sus primeras etapas de desarrollo. El objetivo del periódico era la concesión del gobierno propio para Puerto Rico, por lo cual asumió una línea editorial pragmática. En varias ocasiones, la dirección del periódico intervino en el ámbito político por comprender que esto iba en línea con sus objetivos programáticos.⁴⁴ Un ejemplo de esto fue cuando Coll Vidal, a petición de Muñoz Marín, retiró

³⁸ Ibid., 112.

³⁹ Lamadrid, 32.

⁴⁰ Antonio Coll Vidal, "Para servir a ustedes..." *Puerto Rico Ilustrado*, 31 de agosto de 1935, 39.

⁴¹ Maldonado, 100. Teófilo Maldonado le deposita

⁴² Pagán, Tomo II, 43; Maldonado, 45. Coll Vidal era presidente honorario de la Junta Central Partido Unión, cuando este se transformó en el Partido Liberal, fue nombrado como miembro honorario en su Junta Central.

⁴³ Lamadrid, 33-35.

⁴⁴ Además del ejemplo de Benigno Fernández García, también es resaltable el ejemplo de la controversia en torno a Alonso Torres. De acuerdo con Teófilo Maldonado, la dirección de *El Mundo* supo de ante mano que el gobernador Gore se inclinaba a nombrar a Alonso Torres como síndico de la Universidad de Puerto Rico e intentó disuadir al ejecutivo. Maldonado, 131-133.

de la redacción una entrevista que afectaría la nominación de Benigno Fernández García al puesto de Procurador General.⁴⁵ Unos días después, el director del periódico publicó un editorial a favor del nombramiento de Fernández García.

Es una importante posición que recupera el país, y por ello hemos de mostrarnos complacidos, sobre todo si con ello se expresa la acentuación de una política de mayor flexibilidad y amplitud de miras que haya de dar a Puerto Rico la máxima compensación de sus pasadas postergaciones.⁴⁶

A juzgar por el vocabulario de la editorial, el apoyo del periódico se daba en marco del nombramiento de puertorriqueños a puestos de gabinetes, lo cual coincidía con sus aspiraciones a que el gabinete fuera ocupado en su totalidad por puertorriqueños. Otro ejemplo de esta sincronización lo vemos en la postura que asumiría el diario en torno a la aplicación del Nuevo Trato en Puerto Rico.

El Mundo, Rexford Tugwell y el Nuevo Trato

El cambio en la dirección de Puerto Rico Ilustrado coincidió con la llegada de Franklin D. Roosevelt a la presidencia de los Estados Unidos. Con Roosevelt, se comenzó una serie de políticas socioeconómicas conocidas como el Nuevo Trato, cuyo propósito era reformar la economía estadounidense y aliviar los efectos más nocivos de la Gran Depresión a través de iniciativas gubernamentales.⁴⁷ Estas iniciativas envolvieron el fortalecimiento de las facultades del gobierno federal para regular el sector económico. En primeras instancias, el periódico demostró un grado de simpatía por las políticas del Nuevo Trato. En julio de 1933, el diario celebró con entusiasmo la extensión de las políticas novotratistas en Puerto Rico. Incluso, comparó al presidente Roosevelt con Woodrow Wilson, el presidente que había expandido los márgenes de participación de los puertorriqueños en su propio gobierno a través de la aprobación de la Ley Jones.⁴⁸

⁴⁵ Ibid., 127-128.

⁴⁶ “Nuestro Procurador General”, *El Mundo*, 7 de septiembre de 1935,

⁴⁷ Paul K. Conkin, *The New Deal* (New York: Crowell, 1967), 22-23.

⁴⁸ Pagán, Tomo I, 179. De acuerdo con el autor, la Ley Jones era considerada por los principales partidos políticos como un avance hacía el gobierno propio.

Es su jefe, desde la silla del Ejecutivo Nacional, un hermano en ideas de Woodrow Wilson, un compañero de luchas, un líder insigne como él, que ha hablado a su pueblo de la necesidad de un *nuevo trato*; y es su representante en nuestra isla, un leal seguidor de su política que nos ha expresado el propósito de hacer extensivo a Puerto Rico ese *nuevo trato*.⁴⁹

El periódico vio el Nuevo Trato como movimiento necesario para rescatar a los Estados Unidos del declive violento provocado por el “poder antipático de los grandes monopolios” sin tener que recurrir a los extremismos de izquierda o derecha.⁵⁰ Se percibía al presidente Roosevelt como una figura “apostólica” alineada con las tradiciones democráticas que le hizo frente a la oligarquía financiera y el radicalismo proletario. Sin embargo, para Puerto Rico, el Nuevo Trato no podía limitarse a una serie de reformas económicas, sino que debía de implicar la apertura del régimen colonial a los puertorriqueños. Cuando el presidente visitó a Puerto Rico, el diario llamó a los partidos políticos a peticionar reformas que condujeran a un gobernador electo.⁵¹

Nuestra justa conducta debe ser, por consiguiente, la de ofrecerle una voz unánime de afectuosa correspondencia a sus buenas intenciones, presentándonos ante él como un pueblo que en los momentos supremos sabe olvidarse de las divisiones partidistas y de las pequeñas luchas locales, poniendo sobre todas nuestras diferencias a debatirse en los períodos eleccionarios, el interés básico de una comunidad a la cual se le presenta la ocasión propicia para lograr el objetivo fundamental de sus aspiraciones actuales: la reforma del sistema económico que nos tiene atados en onerosa servidumbre, junto a la reforma ineludible del régimen colonial que mata nuestras iniciativas y aniquila nuestras vitales energías.⁵²

Como puede apreciarse, el rotativo tenía una expectativa de que las reformas del Nuevo Trato tuvieran un aspecto político. Cuando se presentó el Plan Chardón, el periódico argumentó que el mismo era evidencia de la preparación de los puertorriqueños para tomar las riendas de su gobierno.

Lo que nos importa en este caso concreto es el reconocimiento que se hace en Washington de la capacidad portorriqueña. Ello envuelve responsabilidades seguras, pero es llegado el momento también de que aceptemos esas responsabilidades inherentes-a la acción gestora que se nos reserva, o

⁴⁹ Notas editoriales, “¿El Nuevo Trato? ...” *El Mundo*, 10 de julio de 1933, 2.

⁵⁰ Notas Editoriales, “Crédito de confianza”, *El Mundo*, 12 de noviembre de 1934, 6. Está editorial es clave debido a que demuestra con mayor claridad la posición del periódico en términos políticos.

⁵¹ Notas Editoriales “La ocasión propicia...” *El Mundo*, 24 de junio de 1934, 8.

⁵² *Ibid.*, 8.

que por lo menos —y no hemos de dudar de las palabras mientras que no las desmientan los hechos— se nos promete.⁵³

El Plan Chardón fue una iniciativa propuesta por la Comisión Puertorriqueña de Normas, nombrada por el presidente Roosevelt por recomendación de la Primera Dama y el entonces secretario auxiliar de Agricultura, Rexford G. Tugwell, para solucionar los problemas socioeconómicos provocados por el problema del monocultivo azucarero en Puerto Rico.⁵⁴ Los puntos clave del Plan Chardón eran la diversificación económica, la articulación de nuevas unidades de producción agrícola y la expropiación de tierras a corporaciones azucareras cuya tenencias de tierras excediera más de 500 acres.⁵⁵ El apoyo del periódico al Plan Chardón no radicaba necesariamente en coincidencias en términos de la política económica, sino en su convicción de que esto adelantaría la búsqueda por el auto gobierno a través del reconocimiento de la capacidad de los puertorriqueños para generar soluciones a problemas locales.

A pesar del entusiasmo del diario por que las reformas socioeconómicas en los EE. UU. produjeran cambios políticos en Puerto Rico, no favorecía que estos cambios se hicieran sin el consentimiento del pueblo, una línea que concordó con la postura de las llamadas “fuerzas vivas”, compuesta por la Asociación de Agricultores, la Cámara de Comercio y la Asociación de Productores de Azúcar, organizaciones que rechazaban que los “paladines del Nuevo Trato”, tomarán acciones sin que fueran consultadas.⁵⁶ La sincronización del periódico con esta postura

⁵³ Notas Editoriales, “La visita del Dr. Gruening”, *El Mundo*, 4 de noviembre de 1934, 6.

⁵⁴ James L. Dietz, *Historia económica de Puerto Rico*. (San Juan: Ediciones Huracán, 1989), 168; Enrique Lugo-Silva, *The Tugwell Administration in Puerto Rico 1941-1946* (Río Piedras: Editores Cultura, 1955), 23; Michael Janeway, “Un cuarteto en tiempos de guerra: Muñoz Marín, Tugwell, Ickes y FDR” en *Puerto Rico en la Segunda Guerra Mundial: Baluarte del Caribe*, eds. Jorge Rodríguez Beruff y José L. Bolívar Fresneda (San Juan: Ediciones Callejón, 2015), 101.

⁵⁵ Medina Vera, 179-182; Bernabé y Ayala, 152; Dietz, 168; El Informe del Comité Puertorriqueño de Normas, conocido popularmente como el Plan Chardón, planteaba el uso de los fondos recogidos a través de la Ley Azucarera de 1934 para financiar un programa de reconstrucción económico. Los beneficios recogidos por esta ley, en vez de usarse para recompensar a las centrales por las tierras que no eran cultivadas, se sugirió utilizarlos para la compra de tierras.

⁵⁶ Medina Vera, 167-16; Editorial, “Propias Palabras”, *Boletín Oficial de la Cámara de Comercio*, junio de 1934, 3; “La Asociación de Agricultores somete un memorándum,” *El Agricultores Puertorriqueño*, mayo de 1934, 7; De acuerdo con Medina Vera, estas actitudes que asumieron las fuerzas vivas respondía a su percepción de que eran las responsables de dirigir los asuntos económicos en la Isla.

quedó plasmado en sus notas editoriales del 12 de agosto de 1934 tras conocerse los detalles más controvertibles del Plan Chardón.⁵⁷

Es acá, en la isla que tanto ha clamado localmente contra el latifundismo, contra el absentismo y contra la absorción de la industria azucarera: es acá, en la colonia, donde debemos tener prisa en estudiar el plan, en ponernos de acuerdo sobre el mismo y en recomendar entonces a las autoridades de Washington que lo tienen en sus manos, una acción inmediata.⁵⁸

Asimismo, el periódico señaló que como los líderes insulares ya conocían los detalles del plan, debían tomar medidas en el asunto y adelantarse a cualquier propuesta que fuera a implantarse desde Washington.⁵⁹ Unos días después, la Comisión Económica de la Asamblea Legislativa comenzó a trabajar en la redacción de su propio plan de reestructuración económica, con el aplauso del rotativo, que ya para diciembre de 1934, lamentaba que la administración de Roosevelt no hubiera adelantado el programa de reconstrucción económica que había prometido.

¿Qué es lo que produce esta demora tan perjudicial para Puerto Rico, y que estimula el natural descontento de cuanto no acertamos a explicarnos la calma abrumadora con que se ve desde las esferas oficiales una situación que ya no puede prolongarse porque excede la capacidad de resistencia de un pueblo que ha venido depauperándose durante treinta y seis años de un régimen inadecuado a sus necesidades?⁶⁰

Lo cierto es que las “fuerzas vivas” hicieron todo lo posible para obstaculizar la implantación del Plan Chardón.⁶¹ Debido al control político que tenía la Coalición en la legislatura, hubo poca probabilidad de que se implantaran las recomendaciones del plan. El 28 de mayo de 1935, el presidente Roosevelt creó la *Puerto Rican Reconstruction Administration* (PRRA), con el propósito de ser el instrumento para implantar las recomendaciones del Plan

⁵⁷ “Nota Editoriales: La hora de todos”, *El Mundo*, 12 de agosto de 1934, 6.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ “Notas Editoriales: El complemento necesario”, *El Mundo*, 19 de agosto de 1934, 6. Medina Vera; 174-175; Entre el 1932 al 1940, la fuerza dominante en la Asamblea Legislativa era la Coalición Republicana-Socialista. Un sector considerable de uno de los partidos que componían esta coalición estaba vinculados a la industria azucarera, por lo cual se oponían a cambios estructurales en la economía. Cuando la Comisión Puertorriqueña de Normas comenzó a redactar su informe, los coalicionistas intentaron anticipar sus recomendaciones. Al quedar rezagados en el proceso de redacción, la Legislatura, bajo el control de los coalicionistas, consideró implementar su propio plan de reconstrucción económico.

⁶⁰ “Notas Editoriales: ¿El mismo trato de siempre?”, *El Mundo*, 9 de diciembre de 1934, 6.

⁶¹ Dietz, 172.

Chardón.⁶² La PRRA fue inmediatamente rechazada por las “fuerzas vivas” y por la Coalición, la cual denunció la nueva agencia como una “parodia liberal del fascismo”, y acusó a Muñoz Marín de crear un “supergobierno” que iría por encima del liderato legislativo.⁶³

El impacto que tuvo la PRRA fue limitado, en parte porque no recibió el financiamiento solicitado, y en parte porque no contaba con el poder político para llevar a cabo las reformas más importantes.⁶⁴ Otro factor de mayor peso fue el asesinato del jefe de la policía insular, el Coronel Francis E. Riggs por miembros del Partido Nacionalista, lo cual comenzó un espiral de violencia que llevó a la ruptura entre los sectores reformistas en Puerto Rico, y la dirección de la PRRA.⁶⁵

Tras la victoria del Partido Popular Democrático en las elecciones de 1940, el periódico apoyó su agenda legislativa, pero el apoyo de *El Mundo* a las reformas del PPD no era absoluto. Durante los primeros meses de la legislatura popular, el diario se limitó en ser una fuente de buenos consejos, oponiéndose a dos proyectos presentados por Francisco M. Susoni para alterar las regulaciones en la profesión médicas y el trabajo social, por considerarlas como “proyectos de privilegios”.⁶⁶ La ruptura entre el periódico y el PPD comienza a registrarse en el margen de la llegada de Tugwell al poder.

Antes de integrarse al gobierno, Tugwell tuvo una destacada carrera como profesor en las universidades de Washington, Chicago y Columbia,⁶⁷ donde fue influenciado por los pensamientos institucionalista de Simmon Patten.⁶⁸ En marzo de 1932, Tugwell se convirtió

⁶² Ibid.; Bernabé y Ayala, 152; Lugo-Silva, 24.

⁶³ “Manifiesto de los Partidos Coalicionistas”, *El Mundo*, 28 de octubre de 1936, 10-11.

⁶⁴ Dietz, 173-174.

⁶⁵ Emilio Pantojas García, “Desarrollismo y lucha de clases: los límites del proyecto populista en Puerto Rico durante la década del cuarenta” *Revista de Ciencias Sociales* 24, No. 3-4 (1985): 364; Bernabé y Ayala, 167.

⁶⁶ Editorial, “Otro proyecto de privilegio: ¿No tiene nada que decir la clase médica del país?”, *El Mundo*, 24 de abril de 1941, 8.

⁶⁷ Norberto Barreto Velázquez, “Rexford G. Tugwell y la Segunda Guerra Mundial” en *Puerto Rico en la Segunda Guerra Mundial: Baluarte del Caribe*, 74.

⁶⁸ Francisco A. Catalá Oliveras, *Promesa rota: una mirada institucionalista a partir de Tugwell*. 2^{da} Ed. (San Juan: Ediciones Callejón, 2013), 42.

en uno de los asesores económicos del candidato presidencial Franklin D. Roosevelt, formando parte de lo que se conoció posteriormente como el *Brain Trust*.⁶⁹ Después de la campaña, Roosevelt lo nombró Secretario Auxiliar de Agricultura, en donde comenzó a poner en práctica sus teorías sobre la planificación agrícola.⁷⁰ Sin embargo, su tiempo en el gobierno estuvo marcado de controversias, siendo señalado como la mano detrás de los proyectos más radicales del Nuevo Trato, la prensa anti-novotratista lo estigmatizó como “*Rex the Red*” e intentó de asociarlo con el comunismo.⁷¹ No obstante, Tugwell no era un anticapitalista; su ideas estaban en línea con el progresismo liberal en boga durante la década de 1930.⁷² Para Tugwell, el capitalismo no era un sistema infalible, sino que sostenía que cuando los excesos amenazan la estabilidad social, era necesario que el gobierno interviniera para subsanarlos. El rol del gobierno no era abolir el capitalismo, sino encausarlo por caminos en donde beneficios devengados fueran más distribuidos más equitativamente.⁷³

La relación de Tugwell con Puerto Rico comenzó en marzo de 1934, cuando visitó el archipiélago con el propósito de conocer el estado de la industria azucarera en Puerto Rico y determinar la mejor manera de ejecutar la Ley Azucarera.⁷⁴ Durante su estadía, estableció contacto con los grupos reformistas en Puerto Rico, participando en la presentación del Plan Chardón.⁷⁵ Esta experiencia convenció a Tugwell de la necesidad de rearticular la economía insular. Tras regresar a los Estados Unidos, Tugwell escribió un memorándum en donde

⁶⁹ Norberto Barreto Velázquez, *Rexford G. Tugwell. El último de los tutores* (San Juan, P.R.: Ediciones Huracán, 2004), 13.

⁷⁰ Bernard Sternsher, *Rexford Tugwell and the New Deal*. (New Brunswick: Rutgers University Press, 1964), 87.

⁷¹ Una de las medidas médicas más controversiales del Nuevo Trato fue el proyecto para regular la industria de drogas y alimentos. Aunque la medida no había sido escrita por Tugwell, este apoyo su presentación en el Senado federal. En síntesis, la medida perseguía regular la venta y distribución de alimentos, medicinas o cosméticos, y prohibía la publicidad engañosa. La medida fue rechazada por los intereses farmacéuticos y productores de alimentos, que comenzaron una campaña en la prensa en donde se comenzó a asociar a Tugwell con el bolcheviquismo. *Ibid.* 232-233; Barreto, 14-17.

⁷² Es importante aclarar que Tugwell tenía objeciones morales con las prácticas de planificación bajo el sistema comunista.

⁷³ James L. Dietz, *Historia económica de Puerto Rico*. (San Juan: Ediciones Huracán, 1989), 203; Sternsher, 113-114.

⁷⁴ Bernabé y Ayala, 151.

⁷⁵ Medina Vera, Heriberto Medina Vera, *La guerra del azúcar: la batalla contra las reformas a la industria azucarera de Puerto Rico (1934-1940)* (San Juan: Publicaciones Gaviota, 2015), 156.

recomendaba “socializar” la industria azucarera y colocarla bajo una corporación pública.⁷⁶ Las recomendaciones de Tugwell, llevaron a la creación del Comité Puertorriqueño de Normas, la cual publicó una versión actualizada del Plan Chardón, y la *Puerto Rico Reconstruction Administration* (PRRA). Como planteé anteriormente, esta agencia tuvo triunfos limitados. Fue la rearticulación de otras fuerzas, las cuales se organizaron detrás del recién fundado Partido Popular Democrático, las cuales por fin llevarían a cabo los cambios que urgían en el país.

El regreso de Tugwell a Puerto Rico

El regreso de Tugwell a Puerto Rico se enmarca en la victoria del Partido Popular Democrático (PPD) en las elecciones de 1940.⁷⁷ El PPD, el cual había prometido implantar una serie de reformas socioeconómicas, las cuales incluían la ley de 500 acres,⁷⁸ logró conseguir suficientes escaños para empatar a la Coalición en la Cámara de Representantes y superarlos por un escaño en el Senado.⁷⁹ Esta victoria parcializada del PPD fue interpretada por las autoridades federales como un voto de confianza del pueblo puertorriqueño hacía su programa de gobierno.⁸⁰ Debido a la prominencia que se le había asignado a este punto, el debate postelectoral gravitó en torno a cómo la ley de 500 acres sería implantada y cuál sería su posible impacto en la economía. Para los sectores vinculados al azúcar había un temor de que la victoria del PPD implicara que sus tierras fueran expropiadas, sentimiento que fue documentado en *El Mundo*.⁸¹ No obstante, para el secretario de Interior, Harold S. Ickes, la victoria del PPD convirtió el debate en una cuestión académica; la aplicación de la ley de 500 acres era una

⁷⁶ Barreto, *El último de los tutores*, 19.

⁷⁷ *Ibid.*, 23.

⁷⁸ La ley de 500 acres en realidad era la aplicación de la disposición federal en la Carta Orgánica que planteaba un límite de tenencias de tierras para las corporaciones. Esta disposición había sido letra muerta casi desde el principio. Sin embargo, esta se convirtió en una demanda histórica para liberar a Puerto Rico del estancamiento económico. Mathew O. Edel, “Land Reform in Puerto Rico, 1940-1959: Part One” *Caribbean Studies* 2, No. 3 (1962); 26-27; Dietz, 115.

⁷⁹ Fernando Bayrón Toro, *Historia de las elecciones y los partidos políticos de Puerto Rico*. 7^{ta} ed. (Mayagüez, P.R.: Editorial Isla, 2008), 263.

⁸⁰ Véase Partido Popular Democrático, *Compilaciones de programas 1940 a 1956*. (San Juan: Partido Popular Democrático, s/f), 5.

⁸¹ “Guerra dice que justicia seguirá”, *El Mundo*, 8 de noviembre de 1940, 13.

cuestión de tiempo, y así lo dejó saber cuándo fue abordado por Miguel Martorell, presidente de la Asociación de Agricultores.⁸² Con la salida de William Leahy de la gobernación de Puerto Rico, Ickes nombró a Guy S. Swope como su sustituto y nombró un Comité, encabezado por Rexford G. Tugwell, para estudiar la implantación de la cláusula de los 500 acres.⁸³

El propósito del Comité Tugwell ha sido objeto de debate por los historiadores, pero se coincide en que uno de los propósitos era establecer el mecanismo para ejercer la ley de los 500 acres y de comprender el resultado de ponerla en vigor.⁸⁴ En su estudio sobre la oposición socioeconómica a la gobernación de Tugwell, el historiador Norberto Barreto Velázquez plantea que el Comité Tugwell coincidió con la política y los objetivos de la administración Roosevelt de reformar las estructuras Puerto Rico. Desde el 1930, se había hecho evidente la necesidad de llevar a cabo cambios en el orden colonial. La Segunda Guerra Mundial fue el escenario perfecto para llevar a cabo las implantaciones de las reformas.⁸⁵ Tugwell estaba consciente de la urgencia de renovar la relación colonial con Puerto Rico.⁸⁶ El Comité no era una gestión aislada, sino que era parte de una serie de iniciativas para asegurar la estabilidad política del archipiélago con miras a preservar el régimen colonial estadounidense en Puerto Rico.⁸⁷

Las acciones del Comité fueron ampliamente reseñadas por la prensa del país. En *La Democracia*, se vio como prueba que la administración de Roosevelt apoyaba las reformas de las estructuras económicas.⁸⁸ Por su parte, *El Mundo* se limitó a documentar las incidencias

⁸² “Ickes confirmó a la Asociación de Agricultores”, *El Mundo*, 26 de noviembre de 1940, 4.

⁸³ Edel, 35; El propósito del Comité Tugwell ha sido objeto de debate por los historiadores, pero se coincide en que uno de los propósitos era establecer el mecanismo para ejercer de la ley de los 500 acres y de comprender el resultado de poner en vigor esa ley.

⁸⁴ Barreto, *El Último de los tutores*, 26-27.

⁸⁵ Josefa Santiago Caraballo, “Política colonial: el PPD y los proyectos de reformas políticas” en *Luis Muñoz Marín: Imágenes de la memoria*. Ed. Fernando Picó (San Juan, PR: Fundaciones Luis Muñoz Marín, 2008), 66.

⁸⁶ Manuel R. Rodríguez, *A New Deal for the Tropics: Puerto Rico during the Depression era, 1932-1935* (Princeton: Markus Wiener Publishers, 2010), 28-29.

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ “Comité Tugwell y Legislatura Popular son garantía para el país”, *La Democracia*, 22 de enero de 1941, 3.

alrededor de las audiencias del Comité Tugwell y a reproducir los testimonios públicos. Es importante señalar que el rotativo aplaudió que la nueva legislatura, controlada por el PPD, cumpliera con sus promesas de campaña.⁸⁹ No he podido encontrar evidencia concreta que indique que el periódico adoptó una postura editorial en torno al Comité, pero a juzgar por pasadas prácticas, es probable que el diario haya tomado la decisión de evitar expresarse sobre el asunto hasta cuando el informe del Comité estuviera listo.

Los ataques del periódico en contra de Tugwell comenzaron el día en que el Secretario de Interior anunció su nombramiento como gobernador de Puerto Rico, continuó incluso hasta varios años después de que este abandonará La Fortaleza. Durante esos cinco años, el periódico convirtió cada intervención pública de Tugwell en su contra. No hubo un día en donde Tugwell no fuera objeto de crítica, burla, insinuaciones o acusaciones en las páginas del periódico. Sin embargo, durante el transcurso de mi investigación, he logrado identificar puntos de controversias cuya frecuencia y peso en las páginas del rotativo eran mayores: la cuestión universitaria, la controversia del Plan del Caribe, las reformas administrativas y el plan de siembras. Las próximas páginas de este ensayo analizarán en detalle estas controversias y sus consecuencias en la representación mediática de Tugwell.

La cuestión universitaria: el problema de la dualidad de cargos

Los primeros choques entre Rexford G. Tugwell y *El Mundo* ocurrieron antes de que este asumiera el puesto de gobernador de Puerto Rico. El 24 de julio de 1941, la Junta de Síndicos de la Universidad de Puerto Rico (UPR), anunció el nombramiento de Tugwell como Canciller.⁹⁰ Unos días después, el Secretario de Interior, confirmó su designación como

⁸⁹ Editorial, "Tributo de Justicia", *El Mundo*, 17 de abril de 1941, 8.

⁹⁰ "El Dr. Rexford Tugwell, Canciller de la Universidad de Pto. Rico", *El Mundo*, 25 de julio de 1941, 5, 10; Barreto, *El último de los tutores*, 38. El nombramiento de Tugwell a la rectoría se había estado planificando, negociando desde las últimas rondas de vistas del Comité Tugwell.

gobernador de la Isla.⁹¹ El anuncio generó un debate sobre si era apropiado que el gobernador ocupara simultáneamente el cargo de Canciller.

El periódico se convirtió en uno de los cuadros principales de ese debate. En sus páginas, la controversia gravitó en torno a dos asuntos medulares; la dualidad de cargos y el interinato. El rotativo sostenía que el doble nombramiento de Tugwell creaba unas incongruencias en el gobierno en términos de la rendición de cuenta; el canciller respondía a una Junta de Síndicos cuyos miembros eran nombrados por el gobernador. La única salida a esta situación contradictoria era que se le concediera a Tugwell una licencia para ejercer la gobernación mientras ostentaba el cargo de canciller, nombrándose a un canciller interino para que ejerciera las funciones mientras él se ocupaba de gobernar. Para el periódico, esta situación era indeseable; rompía con la promesa de la reforma universitaria, y creaba una situación que borraba la separación de poderes del gobierno colonial. En aquel entonces, algunos sectores estaban convencidos de que la postura asumida por el periódico respondía al temor de los intereses azucareros. Esta fue la postura asumida desde *La Democracia*, órgano del PPD, en donde se publicaron denuncias de que *El Mundo* estaba haciéndole la campaña a la reacción.⁹² El duelo de discursos rompió la cordialidad que existía entre el PPD y *El Mundo*, y sentó las bases para los próximos combates del conflicto.

El primer editorial que abordó las aspiraciones de Tugwell de ocupar ambos cargos fue publicado el 1^o de agosto de 1941, un día después de su nombramiento como gobernador de Puerto Rico. En este editorial, el periódico expresaba cortésmente que, aunque preferían que se nombrara a puertorriqueños para ambos cargos, consideraban que la designación de Tugwell había sido acertada debido a su destacada preparación académica y profesional que lo

⁹¹ “Tugwell será Gobernador y Canciller a la vez”, *El Mundo*, 30 de julio de 1941, 1,20; “Tugwell, Gobernador”, *El Imparcial*, 31 de julio de 1941, 7.

⁹² “Muñoz Marín orienta el estudiantado y al pueblo”, *La Democracia*, 12 de septiembre de 1941, 1,10; Tugwell, *La tierra azotada*, 137.

capacitaba para desempeñarse en cualquiera de las dos posiciones. Sin embargo, el rotativo señalaba que Tugwell no debería ocupar ambos roles simultáneamente.⁹³ Su argumento principal era que tanto la rectoría como la gobernación representaban una gran responsabilidad individual para cualquier persona que ocupara dichos cargos. El gobernador de Puerto Rico no solo tendría que supervisar la burocracia pública, sino que también se le encomendaría la supervisión de los programas de reconstrucción económica impulsados por el PPD desde la Asamblea Legislativa y los programas de defensa nacional. Aunque Tugwell estuviera altamente calificado, difícilmente podría cumplir con sus responsabilidades sin descuidar otras debido a la carga de trabajo que conllevaban ambos puestos.

Es evidente que quien asuma las responsabilidades de la gobernación en plan de rendir un servicio eficiente no dispondría ni de tiempo ni de capacidad de trabajo para asumir a la vez todas las responsabilidades que conlleva la presidencia de la Universidad.⁹⁴

Las problemáticas de la dualidad de cargos fueron abordadas con mayor claridad por el columnista Eliseo Combas Guerra en su columna “En torno a La Fortaleza”, Combas Guerra sugirió que la única manera de resolver esta problemática era que Tugwell obtuviera una licencia para retener su puesto como rector mientras ejercía como gobernador. Esta propuesta, según Combas Guerra, resultaría en una vacante en la rectoría hasta las próximas elecciones presidenciales de 1944.⁹⁵ La preocupación por la posible vacante en la rectoría se intensificó cuando Tugwell anunció su intención de solicitar una licencia sin remuneración a la Junta de Síndicos para poder asumir el cargo de gobernador.⁹⁶

La dualidad de cargos fue defendida por Muñoz Marín y otros miembros de su partido, quienes consideraban que este arreglo era necesario para poder cumplir con el programa de

⁹³ Editorial, “Gobernador o Canciller”, *El Mundo*, 1 de agosto de 1941, 8.

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ Eliseo Combas Guerra “En torno a La Fortaleza” *El Mundo*, 30 de julio de 1941, 5,12.

⁹⁶ Teófilo Maldonado “Tugwell pedirá licencia como Rector”, *El Mundo*, 5 de agosto de 1941, 1,18; Barreto, *El último de los tutores*, 54. En las audiencias de confirmación en el Senado, Tugwell indicó que le solicitaría a la Junta Universitaria abandonar la cancillería.

reformas socio-económicas del Partido. Barreto Velázquez concluye que Tugwell había demostrado ser un gran aliado del programa económico y agrícola del PPD.⁹⁷ Además, como amigo de Roosevelt, tenía acceso a la Casablanca. Inicialmente, se planeaba ubicarlo en la rectoría, pero el descubrimiento de que estaba siendo considerado como gobernador hizo que el esfuerzo por mantenerlo vinculado a Puerto Rico cobrará mayor urgencia.⁹⁸ También es importante destacar la compleja dinámica política en la Asamblea Legislativa, donde el PPD solo tenía una mayoría en la Cámara de Representante a través de su alianza con la Unificación. Su estatus como partido gobernante podría cambiar si un nuevo gobernador favoreciera a la oposición.⁹⁹ Dado que Tugwell había sido uno de los promotores de las políticas del Nuevo Trato, las cuales inspiraron el programa del PPD, era poco probable que este patrocinara a la Coalición, la cual se había opuesto a la implantación de los programas agrícolas del Nuevo Trato en la década de los treinta.¹⁰⁰ Por esta razón, Muñoz Marín estaba interesado en asegurar anclar a Tugwell a Puerto Rico.

Sin embargo, varias figuras y sectores en la Isla se opusieron al nombramiento de Tugwell para uno o ambos cargos. Aquellos que se oponían a su nombramiento como rector, entre ellos se encontraba el Comisionado Residente, Bolívar Pagán, argumentaron que era una bofetada a los intelectuales puertorriqueños, enviándole un mensaje de que, en Puerto Rico, no existían académicos con la preparación para asumir el control de la Universidad.¹⁰¹ Los que se

⁹⁷ Barreto, *El último de los tutores*, 38.

⁹⁸ Ibid. Muñoz advino conocimiento de que Tugwell estaba siendo considerado como gobernador tras este ofrecerle la rectoría durante una conversación privada entre ambos durante las audiencias del Comité Tugwell a mediados de mayo. Esta fecha, nos indica que la idea de anclar a Tugwell a Puerto Rico venía de su desempeño como presidente del Comité Investigador encargado de estudiar el impacto de la reforma de los 500 acres en la industria azucarera.

⁹⁹ Tugwell, *La tierra azotada*, 279. En sus memorias, Tugwell revela que este temor era una de las razones por las cuales Muñoz Marín se tornaba intransigente en algunas cuestiones política. Era el temor de que viniera lo que Muñoz llamaba como el *Ole Gandule*; un gobernador reaccionario que obstaculizará la obra de reformas del PPD.

¹⁰⁰ Medina Vera, 174.

¹⁰¹ “Bolívar Pagán censura el nombramiento Tugwell”, *El Mundo*, 29 de julio de 1941, 1,16. Las denuncias de Pagán fueron ripostadas en *La Democracia* por un tal M. Olmedo Toste, quien argumentó que la fundación de la Universidad se había radicado en convertir al centro educativo en “el punto de contacto de las dos civilizaciones que comprendían el hemisferio occidental”. M. Olmedo Toste, “¡Bienvenido, Dr. Tugwell!”, *La Democracia*, 3 de agosto de 1941, 4.

oponían a su nombramiento como gobernador temían que este reconociera al PPD como el partido de mayoría.¹⁰² Otros, como Miguel García Méndez, verbalizaron el temor de que Puerto Rico fuera utilizado como un “conejiillo de Indias” para experimentos que habían fracasado en EE.UU.¹⁰³ Por otro lado, Filipo de Hostos, presidente de la Cámara de Comercio, condenó el nombramiento por perpetuar el sistema colonial, pero acogió al designado gobernador sin prevención ni entusiasmo. De Hostos radicaba su desconfianza en la participación de Tugwell en la confección del Plan Chardón.¹⁰⁴ Dentro de la universidad, la opinión estaba igualmente dividida, con un sector del profesorado abogando por su nombramiento a base de su liberalismo, mientras que otros lo consideraban resultado de una carencia de reflexión sobre los problemas del país.¹⁰⁵ Como veremos en las próximas páginas, todas estas preocupaciones y endosos, serían recogidos por el periódico a la hora de convertir este eje de controversia en un argumento de peso en contra de la presencia de Tugwell en la isla.

Durante el proceso de confirmación, Tugwell dejó claro que planeaba solicitar una licencia para ejercer retener el título de canciller mientras ocupaba la gobernación.¹⁰⁶ Tras su

¹⁰² Barreto, *El último de los tutores*, 42-43, 45. En la Coalición, el nombramiento suscito reacciones divididas. El Presidente Interino del Partido Unión Republicana, Alfonso Valdés, ofreció su colaboración al nuevo gobernador. Sin embargo, un sector del partido organizó una comisión a la espalda de la presidencia con el fin de combatir el nombramiento del gobernador en Washington y defender los derechos políticos de la Coalición. Esta acción provocó la salida de Valdés de la presidencia. Cuando la comisión testificó en las vistas de nombramiento del senado, plantearon que no se oponían al nombramiento de Tugwell, pero les preocupaba la relación entre el economista estadounidense y Muñoz Marín.

¹⁰³ “García Méndez alude nombramiento Tugwell”, *El Mundo*, 3 de agosto de 1941,1. En su estudio sobre la oposición a Tugwell, Barreto Velázquez supone que los vínculos de García Méndez a los intereses de la corporación azucarera lo ponían en una posición de franco rechazo a cualquier gobernador que se dispusiera a darle vigencia a la aplicación de la ley de 500 acres. Barreto, *El último de los tutores*,41.

¹⁰⁴ “La participación que tuvo el Sr. Tugwell en la inspiración y confección del tristemente célebre Plan Chardón ha debido brindar al nuevo Ejecutivo oportunidad de honda y madura reflexión y debemos suponer que su talento, preparación académica y el conocimiento de nuestros graves problemas le habrán permitido aquilatar los errores cometidos entonces, previniéndole contra los peligros de la experimentación.” “Opiniones sobre nombramiento del Sr. Tugwell”, *El Mundo*, 6 de agosto de 1941, 5,7.

¹⁰⁵ “Profesores de la Universidad censuran cívicamente el nombramiento de Tugwell para Canciller”, *La Correspondencia de Puerto Rico*, 2 de agosto de 1941, 1.

¹⁰⁶ U.S. Congress, *Hearings Before the Committee on Territories and Insular Affairs, United State Senate, 77th Congress, First Session on the Nomination of Rexford G. Tugwell as Governor of Puerto Rico, August 6, 12, 13 and 18, 1941*. Washington, Government Printing Office, 1941, 77-78; “Tugwell prometió ocupar un solo cargo”, *El Mundo*, 5 de septiembre de 1941, 1, 18.

confirmación, el periódico reiteró su postura de manera más contundente a través de un editorial titulado como "El Canciller Fantasma", rechazando la idea de que Tugwell ocupará la rectoría mientras fuera Gobernador.¹⁰⁷ El argumento principal de este editorial revivió el debate sobre la dualidad de cargos, con el periódico asumiendo una postura clave como plataforma diseminadora de ese debate.¹⁰⁸

Un día después, el diario reportó que Tugwell le había solicitado a la Junta de Síndicos una licencia para ejercer la gobernación,¹⁰⁹ con la cancillería siendo ejercida por un vicescanciller o un interino.¹¹⁰ La reacción del periódico a estos sucesos la podemos ver a través de Comba Guerra, quien comentó en su columna "En torno a La Fortaleza" que de "todas maneras Tugwell será un Gobernador-Canciller, con poderes, como gobernador para nombrar a los síndicos..."¹¹¹ El 30 de agosto, un grupo de estudiantes, emitieron un manifiesto solidarizándose con la editorial del periódico *El Mundo*, y acusando al PPD de incumplir su promesa de aprobar una reforma universitaria.¹¹² Los líderes estudiantiles se reunieron con Tugwell para solicitar la autorización para celebrar una asamblea estudiantil. Según las fuentes mencionadas, la comisión salió de la reunión con la impresión de que Tugwell renunciaría a la rectoría si la mayoría de los estudiantes lo solicitaba.¹¹³

¹⁰⁷ Editorial, "El Canciller fantasma", *El Mundo*, 28 de agosto de 1941, 8.

¹⁰⁸ El debate contó con la intervención de varios profesores en las páginas del periódico, entre ellos se destaca Jaime Benítez, quien defendió la dualidad de cargos en línea con los argumentos de Muñoz Marín y Carrera Benítez, quien se opuso tenazmente. "Universidad de Puerto Rico comienza a manifestarse", *El Mundo*, 29 de agosto de 1941, 8.

¹⁰⁹ Los Síndicos estaban considerando crear el puesto de vicescanciller, los rumores suponían que la idea estaba lo suficiente madura como para comenzar a proponerse nombres. Entre las figuras mencionadas se encontraba Richard Patteo, Rafael Picó o Rafael Menéndez Ramos. La candidatura de Patteo y Menéndez Ramos eran controversiales, el primero era un norteamericano cuyos vínculos a Puerto Rico estaban definidos por sus matrimonios a una puertorriqueña, y el segundo era acusado de ser un colaborador de régimen de Winship, por lo cual ambos eran rechazados por los estudiantes universitarios. "Tugwell llegó ayer para asumir la dirección de la Universidad", *El Mundo*, 23 de agosto de 1941, 4; Dario Soler, "En torno a la cancillería de la universidad", *El Mundo*, 3 de septiembre de 1941, 6; "Alumnos protestan contra varios actos de la Junta", *La Torre*, 3 de septiembre de 1941, 8.

¹¹⁰ "Síndicos le dieron licencia a Tugwell hasta junio 30, 1942", *El Mundo*, 29 de junio de 1941, 5.

¹¹¹ Eliseo Comba Guerra, "En torno a La Fortaleza", *El Mundo*, 29 de agosto de 1941, 8.

¹¹² "Liderato del estudiantado universitario protesta", *El Mundo*, 30 de agosto de 1941, 8; "Alumnos protestan contra varios actos de la Junta", *La Torre*, 3 de septiembre de 1941, 1 – 2.

¹¹³ "Tugwell está dispuesto a renunciar si lo pide así el estudiantado", *El Mundo*, 3 de septiembre de 1941, 1.

El 2 de septiembre de 1941, un día antes de que se celebrará la asamblea estudiantil, se reportó que Muñoz Marín, quien había sido presentado como el “Primer Ministro de Puerto Rico” por el presidente Roosevelt en un almuerzo en Hyde Park, había conseguido una orden ejecutiva que autorizaba a Tugwell a ocupar ambos cargos simultáneamente, modificando un estatuto que existía desde el 1873.¹¹⁴ La respuesta de *El Mundo* fue contundentemente, reafirmando su lectura de la incompatibilidad de la gobernación con el puesto de rector y denunciando que la orden del presidente era antidemocrática.¹¹⁵ En el día de la asamblea estudiantil, apareció en la portada una caricatura dibujada por Carmelo Filardi, en donde se muestra a Tugwell frente a un fondo tropical, llevando tres maletas o carteras, cada una etiquetada con uno de los cargos que ha ocupado: Cancillería, gobernación y coordinador. La caricatura incluía una nota que sugería que Tugwell pronto agregaría más carteras a su colección.

Investigador de los 500 acres...Canciller de la Universidad...Gobernador de Puerto Rico...Coordinador del Caribe ...Y no se apuren ustedes porque don Benito tenga alguna más. Ante de que finalice la semana nuestra Dr. Tugwell puede aumentar la colección, aunque haya que remontarse más allá del 1873...¹¹⁶

Las esperanzas del periódico de que este conclave estudiantil proporcionará una resolución a la crisis se vieron truncadas cuando se leyó un cablegrama enviado por Muñoz Marín, el cual fue leído por su propio hijo, en donde argumentó que el interinato era un sacrificio imprescindible para asegurar que el nuevo gobernador respaldara el paquete de reforma promovido por el PPD, incluyendo la reforma universitaria.¹¹⁷ Aunque el nombramiento de Tugwell como gobernador resultaría en un interinato en la rectoría, Muñoz Marín argumentaba que este periodo interino no causaría efectos adversos para la Universidad, ya que se designaría a alguien que compartiera las mismas ideas políticas que Tugwell. Este

¹¹⁴ “Teófilo Maldonado, “Roosevelt presentó a Muñoz Marín como “Primer Ministro” de la Isla”, *El Mundo*, 2 de septiembre de 1941, 1, 7.

¹¹⁵ Editorial, “¿Qué es lo que se intenta?”, *El Mundo*, 2 de septiembre de 1941, 8.

¹¹⁶ “El Monopolio de las carteras”, *El Mundo*, 3 de septiembre de 1941, 1.

¹¹⁷ “Universitarios acordaron esperar a Luis Muñoz Marín”, *El Mundo*, 4 de septiembre de 1941, 5,9; “Asamblea decide aguardar que regrese Muñoz Marín”, *La Torre*, 3 de septiembre de 1941, 1.

mensaje telegráfico resultó en una moción por parte de los estudiantes universitarios para invitar a Muñoz para dar sus razones por las cuales Tugwell debía permanecer como Rector de la Universidad.¹¹⁸

El 5 de septiembre, el periódico examinó las secuelas de la asamblea estudiantil. Según su criterio, los estudiantes universitarios habían caído en una artimaña orquestada por Muñoz, quien empleó un discurso en donde utilizaba el Nuevo Trato y las urgencias de reformas socioeconómicas como una forma de tranquilizar el ánimo de los estudiantes. En respuesta a esto, el rotativo denunció que;

Para hacer del estudiantado “la fuerza dirigente que forjará en Puerto Rico la estructura social, cultural y política necesaria a la obra de renovación” de nuestro país, don Luis Muñoz Marín nombrará un Canciller interino que ha de tener por “única norma el marco fundamental constituido por la ideología del doctor Tugwell. Reaparece indudablemente el Canciller fantasma, el hombre de la libretita de apuntes que irá todos los días a la Fortaleza a inspirarse en la ideología del doctor Tugwell.¹¹⁹

Ante la manipulación política que enfrentaban los estudiantes universitarios, el periódico observaba con un tono sarcástico un escenario en donde las estructuras del régimen colonial retrocedían a épocas de gobernadores despóticos, con la idea de que esto pudiera allanar el camino para la implantación de políticas novotratistas a través de Tugwell, algo que el periódico rechazaba de manera contundente.

La decisión de esperar a Muñoz Marín dividió al movimiento estudiantil. Esta división fue comentada por el periódico en uno de sus editoriales, el cual lamentó que se reprodujeran las divisiones partidistas de la sociedad puertorriqueña. La única salida que el diario veía para zanjar esta división era que, en la próxima asamblea, se le exigiera a Tugwell a que abandonara uno de los puestos que ocupaba.¹²⁰

El debate llegó a su punto de inflexión en la segunda asamblea estudiantil. En su intervención, Muñoz Marín dio un discurso apasionado a favor de que Tugwell conservará la

¹¹⁸ Ibid.

¹¹⁹ Editorial, “Reaparece el fantasma”, *El Mundo*, 5 de septiembre de 1941, 8.

¹²⁰ Editorial, “¡Fuera Caín de la Universidad!”, 8 de septiembre de 1941, 8.

cancillería, haciendo hincapié en que Roosevelt lo había nombrado gobernador porque lo consideraba como la persona más apta para ejercer el cargo y argumentó que la Junta de Síndicos optó por concederle una licencia sin paga para no perder un intelectual de tal calibre.¹²¹ Tras el discurso, los estudiantes votaron por una resolución que solicitaba que Tugwell renunciara a uno de los cargos al cual había sido asignado.¹²² A pesar de la reticencia de Tugwell a abandonar la cancillería, presentó su renuncia, efectivo el 19 de septiembre, el mismo día en que juramentó como gobernador.¹²³

Aunque Rexford Tugwell presentó su renuncia, la negativa de la Junta de Síndicos a aceptarla resultó en el interinato que el periódico había tratado evitar.¹²⁴ En la narrativa que construyó el periódico tras la renuncia de Tugwell, la culpa de esta situación no era necesariamente del nuevo gobernador, sino de la Junta, acusándola de ignorar a los estudiantes y desacreditar el prestigio de Tugwell.¹²⁵

Ofuscada en su testarudez, la Junta de Síndicos no parece darse cuenta de que agravia al doctor Tugwell cuando mantiene en entredicho su renuncia irrevocable y definitiva, tan irrevocable y definitiva como tenía que ser la renuncia del hombre que ocupa hoy en Puerto Rico el cargo de más representación. ¿Pretende acaso la Junta que el doctor Tugwell falte a su palabra? ¿Quiere desvirtuar el gesto inspirador del doctor Tugwell? ¿Intenta acaso la Junta decidir ella lo que ya decidió el doctor Tugwell?¹²⁶

No sería hasta febrero de 1942, que el periódico volvería a utilizar este dispositivo discursivo en contra de Tugwell.¹²⁷ En aquel entonces, la cuestión universitaria intercaló con otras controversias que hacían al gobernador quedar mal ante el público, por lo cual la reactivación de este asunto llegó en un momento poco idóneo para Tugwell y sus aliados.

¹²¹ “Muñoz Marín orienta el estudiantado y al pueblo”, *La Democracia*, 12 de septiembre de 1941, 1,10; Tugwell, *La tierra azotada*, 137.

¹²² “Tugwell acatará deseos del estudiantado”, *El Mundo*, 12 de septiembre de 1941, 3,13.

¹²³ Tugwell, *La tierra azotada*, 137.

¹²⁴ “La Junta de Síndicos trata de justificarse”, *El Mundo*, 30 de septiembre de 1941, 1, 6; “La necesidad de Actuar”, *La Torre*, 1^o de octubre de 1941, 8. La Junta respondió a la petición de los estudiantes indicando que no podían ceder sus facultades para gobernar la Universidad para consentir a los estudiantes universitarios o al cuerpo docente.

¹²⁵ Editorial, “No se gobierna en desgobierno”, *El Mundo*, 1 de octubre de 1941, 8; Editorial, “Una situación que se liquida”, *El Mundo*, 3 de octubre de 1941, 8.

¹²⁶ Editorial, “Los síndicos se proclaman absolutos”, *El Mundo*, 30 de septiembre de 1941, 8.

¹²⁷ Entre septiembre de 1941 a febrero de 1942, la cuestión universitaria se convirtió en un asunto de fondo frente a otras controversias que tomaron mayor predominancia. Durante esos meses, Tugwell fue atacado desde otros frentes discursivo.

Los primeros disparos se hicieron en el 4 de febrero, cuando el periódico comenzó a aludir a la supuesta complicidad de Tugwell en impedir que la Junta aceptara la renuncia.¹²⁸ La renovada cobertura de este problema por parte del periódico aparentemente comenzó a irritar a Tugwell. En una conferencia de prensa, celebrada el 19 de febrero, se le preguntó si solicitaría a la Junta que aceptará su renuncia, el Gobernador contestó que no quería asumir el “papel de un dictador” y que no “machacaría” con el asunto para complacer a los columnistas de *El Mundo*.¹²⁹

Cuando la Junta se reunió el 20 de febrero, y dejó el tema de la cancillería sobre la mesa, el periódico la acusó de renunciar a su autoridad.¹³⁰ El periódico no fue único en lanzar ataques en contra del Gobernador, en una demostración de la permeabilidad de la línea del periódico en otros sectores opositores, miembros de la Coalición comenzaron a lanzar sus propios ataques contra Tugwell, a menudo mencionando puntos argumentativos del periódico, incluyendo la cuestión universitaria.¹³¹ Gran parte de estos esfuerzos fueron reseñados por *El Mundo*. A principio de marzo, la Junta de Síndicos decidió, a insistencia de Muñoz, posponer la discusión de la renuncia de Tugwell hasta tanto se hubiera aprobado una nueva ley universitaria.¹³² De aquí nace un nuevo punto de argumentación para el periódico; la reforma universitaria, la cual, dicho sea de paso, había sido por el periódico desde hacía más de una década, ahora era un artefacto con el cual se pretendía retrasar la avanzada en contra de Tugwell en la Junta de Síndicos.¹³³ La promesa de la reforma universitaria; argumentó el periódico, le

¹²⁸ Editorial, “Una responsabilidad que no puede eludirse”, *El Mundo*, 4 de febrero de 1942, 8.

¹²⁹ Tugwell hacía referencia al columnista Eliseo Combas Guerra, quien era uno de los críticos acérrimos y consistente de las acciones del gobernador desde las páginas del periódico. “La Junta tomará acción cuando la dejen quieta”, *El Mundo*, 20 de febrero de 1942, 1.

¹³⁰ Editorial, “Bienandanzas del bueno gobierno”, *El Mundo*, 21 de febrero de 1942, 8; Editorial, “Y todavía el interinato”, *El Mundo*, 24 de febrero de 1942, 8.

¹³¹ Julius C. Edelstein, “Bolívar Pagán acusa a Tugwell ante Prensa de Estados Unidos”, *El Mundo*, 4 de febrero de 1942, 5. “Solero y Fuentes se presentan en la Cámara para mismo escaño”, *El Mundo*, 10 de febrero de 1942, 12; “Senado detuvo ayer petición de Herrero sobre la Cancillería” *El Mundo*, 19 de febrero de 1942, 9.; “Tugwell sigue dependiendo de Muñoz Marín: Balseiro”, *El Mundo*, 4 de marzo de 1942, 1,8.

¹³² Editorial, “Los trucos de la politiquería”, *El Mundo*, 2 de marzo de 1942, 8.

¹³³ *Ibid.*

daba cobertura a la Junta para poder eludir su responsabilidad. El periódico pintó esta estrategia como parte de los intentos de Tugwell de tratar de crear un gobierno de “conveniencia personal”, en donde el compromiso público respondía a lo caprichoso de Tugwell.

Gobierno sobre la mesa. Gobierno en entredicho. Gobierno de bambalinas. Gobierno donde las palabras se esfuman en el viento. Gobierno donde las actitudes de los hombres se liquidan al rescoldo del acomodo.: ¿Es eso lo que pretende el Sr. Tugwell? Y si no es eso ¿con qué derecho intenta desprestigiar decisiones que deben merecerle más respeto? ¿Por qué envuelvo la reputación del Gobierno en el desenfado de una expresión irresponsable? ¿Qué manera de gobernar es esa?¹³⁴

En abril, en el marco de las discusiones sobre la reforma universitaria, el Senado aprobó una moción en donde declaraba como incompatibles los cargos simultáneos de gobernador y canciller universitario. Para el periódico, esta acción parecía pronosticar el fin de la vida útil de este dispositivo. Su abismal sentido de victoria se dejó ver de manera contundente.

El Sr. Tugwell, que ha retenido el doble cargo por espacio de largos meses con grave perjuicio de su Gobierno; y que ha hecho escarnio de su propia renuncia como Canciller, está ahora más obligado que nunca a renunciar la Cancillería o la Gobernación.¹³⁵

Este fue otro caso del periódico cantando victoria antes de tiempo. Tugwell no tomó ninguna acción que condujera a reiterar su renuncia, ni la Junta de Síndicos la aceptó. El nuevo canciller vendría tras la aprobación de la reforma universitaria, y más concretamente, tras la formación del Consejo Superior de Enseñanza (CSE), el cual nombraría un nuevo rector que se encargaría de regir la universidad.¹³⁶ En el verano, el periódico fomentó rumores de que Tugwell revocaría su renuncia “irrevocable” para regresar a la cancillería universitaria,¹³⁷ validando la opinión del periódico de que el tranque en la UPR respondía a la codicia de

¹³⁴ Editorial, “Gobierno sobre la mesa”, *El Mundo*, 5 de marzo de 1942, 8.

¹³⁵ Editorial, “El triunfo de nuestra razón”, *El Mundo*, 27 de abril de 1942, 8.

¹³⁶ La reforma universitaria sería firmada por el gobernador Tugwell a principio de mayo. Si bien el propósito de la nueva ley era la despolitización de la Universidad de Puerto Rico, esta tuvo un efecto opuesto. La ley había eliminado la participación de la legislatura en la dirección de la Universidad, pero ahora todos los miembros eran nombrados por el gobernador. No había representación de los profesores ni de los estudiantes. La ley disponía de la creación de una Junta Universitaria en donde estos sectores se verían representados, pero el rol del nuevo cuerpo se limitaba al de asesorar al rector, quien adquirió mayores facultades para regir la universidad. Pablo Navarro, *Universidad de Puerto: De control político a crisis permanente 1903-1952*. (Río Piedras: Ediciones Huracán, 2000), 40-43.

¹³⁷ “Impresiones en Washington es que Tugwell volverá a la cancillería”, *El Mundo*, 31 de mayo de 1942, 1.

Tugwell de retener un puesto a donde escapar una vez fuera forzado a abandonar la gobernación.¹³⁸ En agosto de 1942, a un año de haber comenzado la controversia de la dualidad de cargos, entró en vigencia la nueva ley que regía la gobernanza de la Universidad de Puerto Rico.¹³⁹ El aniversario no pasaba desapercibido por el periódico, el cual vio las vacancias en el nuevo Consejo como otro ejemplo del “sistema de interinato” característico de la administración de Tugwell. El diario argumentó que el propio gobernador había comenzado la práctica de dejar los puestos en vacancias y con interinatos.¹⁴⁰

El Gobernador ha de nombrar, por ley, el Consejo Superior de Enseñanza que sustituye a la Junta de Síndicos, y el Sr. Tugwell, que retuvo los cargos de Gobernador y Canciller en franco desafío a la opinión portorriqueña sigue dándole largas al asunto y demora innecesariamente el nombramiento de los señores consejeros.¹⁴¹

En los próximos días, comenzarían a darse los nombramientos de las personas que ocuparían el CSE,¹⁴² aunque el periódico no dejaba pasar que estos se podían haber hecho antes.¹⁴³ En septiembre se designó a Jaime Benítez como el nuevo rector de la Universidad, y con esto se marca el fin de la controversia universitaria, y con ello, el fin de la vida útil como un dispositivo discursivo que podría utilizarse para deslegitimar la gobernación de Tugwell.

La cuestión universitaria constituyó la primera controversia entre el periódico y el gobernador Tugwell. Inicialmente, el periódico utilizó discursos que iban anclando a las lógicas administrativas del momento, presentando los designios de Muñoz y Tugwell porque este retuviera dos cargos de gobierno como una anomalía intolerable. Al principio, la campaña resultó ser un gran éxito para el periódico, logrando movilizar no solo a los estudiantes

¹³⁸ “Créese le sugerirán a Tugwell que renuncie”, *El Mundo*, 2 de julio de 1942, 1.

¹³⁹ José Luis Torregrosa, “Comenzó a regir la nueva ley universitaria”, *El Mundo* 6 de agosto de 1942, 1.

¹⁴⁰ Editorial, “¿Qué intenta el Sr. Tugwell?”, *El Mundo*, 7 de agosto de 1942, 8.

¹⁴¹ “Nombran dos miembros del Consejo de Enseñanza”, *El Mundo*, 8 de agosto de 1942, 1.

¹⁴² *Ibid.*

¹⁴³ José Luis Torregrosa, “Se mencionan candidatos para Junta de Enseñanza”, *El Mundo*, 7 de agosto de 1942,4; “Espéranse nombramientos Consejos de Enseñanza”, *El Mundo*, 10 de agosto de 1943, 1. Un aspecto que es digno de mención es que mientras existió vacancias en el CSE, el columnista Eliseo Comba Guerra no dejaba pasar la oportunidad de recordárselo a sus lectores.

universitarios, sino también a una gran parte de la opinión pública a su favor, lo que llevó a Muñoz Marín y a Tugwell a experimentar sus primeras derrotas. Las consecuencias inmediatas de la victoria discursiva del periódico se evidenciaron en la salida masiva de los trabajadores afiliados al PPD. La persona más destacada de este éxodo fue Vicente Géigel Polanco, vicepresidente del Senado de Puerto Rico, cuya posición como parte del equipo de redacción editorial dentro de *El Mundo* se volvió en un escándalo dentro del partido.¹⁴⁴ Sin embargo, esta victoria se hizo hueca con la resistencia de los sectores que apoyaban la dualidad de cargos, particularmente los miembros de la Junta, que retuvieron el interinato incluso cuando ya no había una razón práctica para hacerlo.

El plan del Caribe

El segundo punto de controversia entre el periódico y el gobernador Tugwell comenzó en octubre de 1941, una vez concluida la cuestión universitaria. Esta ofensiva se centró en rechazar la inclusión de Puerto Rico en el "Plan del Caribe". El Plan del Caribe era el nombre con el que el periódico bautizó una iniciativa encabezada por Charles Taussig para crear un programa angloamericano para el desarrollo económico de las islas del Caribe.¹⁴⁵ El objetivo de la iniciativa era incorporar las colonias en la defensa hemisférica, mejorar las condiciones sociales y económicas para los habitantes de las islas y frenar el surgimiento de una quinta columna.¹⁴⁶

¹⁴⁴ La polémica en torno a la presencia de Géigel Polanco en la redacción del periódico gravitó en torno a si este había sido el autor de la editorial "Canciller o Gobernador" con el cual se daba inicio a la controversia universitaria. Inicialmente el periódico negó que Polanco hubiera estado involucrado en la redacción de las editoriales, e incluso argumentó que este había tomado una postura contraria a la redacción. Sin embargo, Coll Vidal sostuvo posteriormente en una entrevista con Teófilo Maldonado de que Polanco había escrito la editorial con argumentos suministrados por éste. Editorial, "Nuestros editoriales sobre el doble cargo de Tugwell", *El Mundo*, 8 de septiembre de 1941, 8; Pablo Vargas Badillo, "El motivo de la renuncia de Vicente Géigel Polanco", *El Mundo*, 13 de octubre de 1941, 8; Maldonado, 182.

¹⁴⁵ Tugwell, *La tierra azotada*, 174.

¹⁴⁶ Mayra Rosario Urrutia, "Detrás de la vitrina: expectativas del Partido Popular Democrático y política exterior norteamericana, 1942-1954" en *Del nacionalismo al populismo: cultura y política en Puerto Rico: cultura y política en Puerto Rico*, ed. Silvia Álvarez-Curbelo y María Elena Rodríguez Castro (Río Piedras, PR: Ediciones

Las razones por las cuales *El Mundo* se opuso a la inclusión de Puerto Rico en un programa de desarrollo con otras colonias caribeñas son complejas. Sin embargo, puedo identificar dos objeciones principales. Una se basaba en aspectos económicos y la otra en aspectos políticos. En términos económicos, existía el temor de que el programa implicará remplazar la producción de azúcar en la Isla con cultivos destinados a alimentar o comerciar con las otras colonias del Caribe. Este temor no carecía de fundamento, ya que cuando el programa fue anunciado en *Newsweek*, se indicó que este tenía la intención de estudiar maneras de llevar a cabo una reorientación del modelo del monocultivo azucarero predominante en el Caribe hacía un modelo agrícola diversificado.¹⁴⁷ Por otra parte, el diario le preocupaba que el programa resultará en la inclusión de Puerto Rico en una federación caribeña con otras colonias, las cuales el periódico consideraba menos desarrolladas.¹⁴⁸ En las primeras escaramuzas de esta ofensiva, *El Mundo* se disgustó cuando el duque de Windsor hizo una comparación entre la isla y las Bahamas.¹⁴⁹ Las estrategias que utilizaría el periódico para convertir este asunto en un flanco de ataque en contra de Tugwell y sus aliados era que existía una conspiración para imponer el Plan en contra de la voluntad de Puerto Rico. El impacto de esta controversia se define por el impacto que tuvo para retrasar y redefinir la participación de Puerto Rico en los proyectos de colaboración caribeña.

Cuando el presidente Roosevelt anunció la creación de la Oficina del Caribe en el Departamento de Estado, el periódico lanzó fuertes ataques en contra de la participación de Puerto Rico en el programa. Su primer blanco de ataque fue Muñoz Marín, quien alegaba

huracán, 1993), 155. Jorge Rodríguez Beruff, *Política militar y dominación: Puerto Rico en el contexto latinoamericano* (Río Piedras, Ediciones, 1988), 22. El objetivo del programa era hacer que los planes de Estados Unidos y Gran Bretaña para incorporar sus colonias a la defensa del hemisferio fueran más populares y amistosos, tomando medidas para prevenir disturbios que pudieran ser aprovechados por las potencias del Eje e incorporando a los reformistas adeptos al régimen colonial a las estructuras administrativas. De esta manera, se buscaba establecer nuevas formas de subordinación; en donde la metrópolis aceptaba la necesidad de reformas socioeconómicas e incluso políticas, al tiempo que se involucraba en los esfuerzos por reestructurar el sistema.

¹⁴⁷ “Headache in Sugar”, *Newsweek*, July 28, 1941, 15.

¹⁴⁸ Janeway, 115; Editorial, “Una impresión Lucaya”, *El Mundo*, 30 de septiembre de 1941, 8.

¹⁴⁹ *Ibid.*

desconocer sobre la existencia del Plan.¹⁵⁰ El 4 de octubre de 1941, el periódico publicó un editorial acusando a Muñoz de mentir sobre lo que sabía del plan, argumentado que el anuncio de la creación la Oficina ocurrió después que Muñoz sostuviera conversaciones con funcionarios del Departamento de Agricultura. Mayra Rosario, quien ha estudiado la formación de la Comisión Angloamericana del Caribe, afirmó que no pudo confirmar las conversaciones que el periódico afirmaba que Muñoz había tenido con el Departamento de Agricultura, aunque señaló que una de las medidas tomadas por la Autoridad de Tierras fue la creación de fincas individuales con productos agrícolas diversos.¹⁵¹ No obstante, en las semanas siguientes, el periódico construyó un discurso en donde se alegaba que los funcionarios del PPD estaban secretamente conspirando, incluso con intereses azucareros estadounidenses, para imponer una federación caribeña sobre la isla.¹⁵² En las semanas subsiguientes, el Plan del Caribe se convirtió en un tema reseñado diariamente en el rotativo; se publicaron alrededor de diez editoriales centrados en el Plan, donde denunció una conspiración para incorporar a Puerto Rico en una federación con el llamado “rezago colonial de Inglaterra”.

Nos parece muy bien que el Gobierno de Washington busque remedio al empobrecimiento de Trinidad, Jamaica y otras colonias de Inglaterra que hoy son avanzadas de los Estados Unidos en la defensa del hemisferio contra las fuerzas agresoras que ‘se mueven en Europa. Pero nos parece muy mal que se intente dar la impresión siquiera de que nuestros problemas económicos, que requieren soluciones definitivas, hayan de resolverse conjuntamente con los problemas casi primitivos de Jamaica, Trinidad y otras islas que se encuentran a un siglo de nuestro adelanto y nuestro progreso.¹⁵³

Además, criticó las "tácticas totalitarias" de Muñoz y la estrategia de "confusionismo" entre los sectores que respaldaban el Plan del Caribe.¹⁵⁴ Aunque el papel de Tugwell no se conocía completamente, si se conocía que estaba involucrado. insinuando que, al igual que Muñoz, sabía más sobre el programa caribeño de lo que estaba dejando ver.¹⁵⁵ El propio Tugwell veía

¹⁵⁰ Editorial, “Con Puerto Rico o con el Plan Taussig”, *El Mundo*, 2 de octubre de 1941, 8.

¹⁵¹ Rosario Urrutia, “Detrás de la vitrina”, 157.

¹⁵² *Ibid.*

¹⁵³ Editorial, “¿Hasta cuándo, Puerto Rico?”, *El Mundo*, 7 de octubre de 1941, 8.

¹⁵⁴ Editorial, “Muñoz Marín vuelve a mentir”, *El Mundo*, 11 de octubre de 1941, 10; Editorial “¿Por qué mintió Muñoz Marín?”, *El Mundo*, 13 de octubre de 1941, 8.

¹⁵⁵ Rexford G. Tugwell, *La tierra azotada*, 165.

los reportajes del programa como parte de la campaña que había iniciado en su contra unos meses antes cuando el periódico había criticado su intención de ocupar dos cargos.¹⁵⁶

La presión ejercida por el periódico fue tan intensa que las autoridades estadounidenses tuvieron que modificar el grado de participación de Puerto Rico en el programa caribeño.¹⁵⁷ En la legislatura, la controversia que se había generado en torno al plan era de tal peso que, el 28 de octubre, se aprobó la Resolución Núm. 1, que a propósito, fue presentada por miembros de la delegación popular en el Senado, en la cual se establecían las pautas de la Legislatura en torno al rol de Puerto Rico en los programas de colaboración caribeña. La misma también estipulaba su posición a cualquier medida que redujera el nivel de vida en Puerto Rico.¹⁵⁸

El periódico vio la aprobación de la resolución, así como el anuncio del Departamento de Estado de que limitaría la participación de Puerto Rico en los programas de cooperación caribeña, como una confirmación de todas sus sospechas.¹⁵⁹ Para mediados de noviembre se había creado una situación en donde el público, movido por la impresión falsa generada por los reportajes viciados del rotativo, comenzó a dar expresiones de oposición en contra el Plan del Caribe. Como había ocurrido en la lucha por la rectoría, la campaña que había orquestado el periódico había sido tan generalizada y efectiva, que motivó al público a actuar como agentes independientes. Se organizó una asamblea multisectorial, compuesta de un total de veintitrés instituciones puertorriqueña que representaban las industrias, comercio, las actividades cívicas, la banca, la agricultura y el movimiento obrero con el propósito de crear una comisión para ir a Washington a enfrentarse a la amenaza del Plan del Caribe.¹⁶⁰ Estas protestas fueron

¹⁵⁶ Ibid.,164.

¹⁵⁷ Julius C. Edelstein “Estado modifica planes del Caribe”, *El Mundo*, 18 de noviembre de 1941, 1.

¹⁵⁸ Rosario Urrutia, “Detrás de la vitrina”, 159; “Planes del Caribe deben ser comunicados a pueblo portorriqueño con tiempo”, *El Mundo*, 29 de octubre de 1941, 5; “Tres horas debatió el Senado dos resoluciones del Caribe”, *El Mundo*, 30 de octubre de 1941, 9,10.

¹⁵⁹ Editorial, “A la hora de responder”, *El Mundo*, 8 de noviembre de 1941, 10.

¹⁶⁰ Editorial, “Aún estamos a tiempo”, *El Mundo*, 17 de noviembre de 1941, 10.

ampliamente documentadas en las páginas del rotativo, que consistentemente las presentaba como expresiones populares que reflejaban el rechazo general del pueblo al Plan del Caribe.

A mediados de noviembre, el periódico depositó sobre el gobernador Tugwell, la responsabilidad de unirse al clamor de la opinión pública en contra de los designios para atar el futuro de Puerto Rico al de las colonias británicas en el Caribe.

En buena ciudadanía no puede involucrarse a Puerto Rico en este experimento colonial, como no puede involucrarse a ningún territorio de la Unión cuyos habitantes hayan sido investidos como ciudadanos en pleno derecho. [...] La Secretaría de Estado de Washington, por más poderes que tenga, no le alcanzan a desposeernos de esa ciudadanía en la forma arbitraria y desconsiderada en que lo pretende. Cumple a nuestra condición de ciudadanos reclamar nuestro derecho con la misma altivez con que lo hizo la asamblea del viernes. Nosotros estamos seguros que si la Isla mantiene con firmeza su razón no será el Departamento de Estado el que nos envuelva en una maniobra colonial.¹⁶¹

La oportunidad para Tugwell intervenir en este asunto se daría unas semanas después, cuando se reunió con el presidente Roosevelt. Unos días después de esta reunión, el presidente Roosevelt declaró en una conferencia de prensa la inexistencia de un plan para crear una federación caribeña, y minimizó las protestas en Puerto Rico como “bobas”.¹⁶² Los comentarios del presidente, a quien el periódico lo tenía en alta estima como un paragón de la democracia, a tan solo unos días de haberse reunido con el gobernador Tugwell levantaron interrogantes; ¿Cuál era la postura del gobernador? ¿Había sido fiel a su juramento a Puerto Rico? El periódico argumentaba que Tugwell solo podía transitar por dos caminos; era con el periódico parte de las protestas bobas o era parte de las voces enemigas.¹⁶³

El gobernador Tugwell aseguraba ayer desde nuestras columnas que había mantenido vigorosamente el punto de vista de Puerto Rico en la cuestión de los planes del Caribe. Esa afirmación del doctor Tugwell seguida de inmediato por las injustas palabras del Presidente requiere explicación y comentario. Puerto Rico tiene derecho a saber si el hombre que ocupa en estos momentos su más alta magistratura considera boba la reclamación portorriqueña. Porque una de dos: o el doctor Tugwell está incluido en la acusación de bobería o el doctor Tugwell, lejos de mantener el punto de vista de Puerto Rico, se agregó a las voces enemigas de nuestra justicia y de nuestro derecho. Puerto Rico necesita saber cuál es la actitud del doctor Tugwell.¹⁶⁴

¹⁶¹ Ibid.

¹⁶² Julius C. Edelstein, “Roosevelt tilda de boba la protesta de Puerto Rico”, *El Mundo*, 29 de noviembre de 1941, 1,24.

¹⁶³ Editorial, “El triste dilema”, *El Mundo*, 29 de noviembre de 1941, 8.

¹⁶⁴ Ibid.

El periódico pronto obtuvo su respuesta cuando el gobernador le expresó al corresponsal Julius C. Edelstein de *Prensa Unida*, que coincidía con los señalamientos del presidente de los Estados Unidos de la necesidad de llevar a cabo un programa de coordinación económica con el Caribe.¹⁶⁵ En un editorial publicado el 1 de diciembre de 1941, el periódico acusó a Tugwell de traicionar su juramento como gobernador de Puerto Rico. Como si se tratará de defender su integridad editorial, el periódico reveló que tenía constancia sobre el pleno conocimiento de Tugwell del programa del Caribe, pero que por respeto y por entendimiento de que jugaría un rol más reactivo a los intereses de Puerto Rico, optó por no revelarlo al público o hacerlo un objetivo de sus ataques.

Nuestra esperanza se malogró de la manera más lamentable. Lejos de comprender a Puerto Rico ha ido a Washington en plan de menosprecio. Las inesperadas palabras del Presidente, cargadas de incomprensión, coinciden con las desafortunadas apreciaciones del doctor Tugwell. Por estos daños que se ha hecho a Puerto Rico responde Rexford Guy Tugwell.¹⁶⁶

Después de este incidente, resulta evidente que la relación entre *El Mundo* y el gobernador se deterioró de forma irreversible. Desde la perspectiva de Tugwell, el papel desempeñado por el periódico al avivar la oposición al programa del Caribe, incluso acuñando el término "Plan del Caribe", indicaba que la preocupación principal de *El Mundo* era proteger los privilegios privados en lugar de abogar verdaderamente por el pueblo.¹⁶⁷ Desde la perspectiva del periódico, que inicialmente había recibido con entusiasmo la llegada de un gobernador liberal, la participación de Tugwell en un plan que tendría un impacto económico destructivo en Puerto Rico representaba una traición a su juramento.

Tras el ataque a Pearl Harbor, el periódico cesó sus críticas al gobierno convirtiéndose en unos de los promotores más entusiasmados del esfuerzo bélico en Puerto Rico. Incluso estableció un espacio en sus páginas en donde el pueblo podía expresar su sentir sobre el

¹⁶⁵ Editorial, "La Intervención del Tugwell", *El Mundo*, 1 de diciembre de 1941, 8.

¹⁶⁶ Ibid.

¹⁶⁷ Tugwell, *La tierra azotada*, 174.

conflicto, el cual tituló como “El sentimiento del pueblo”.¹⁶⁸ Después de este giro, la última vez que la controversia sobre el Plan del Caribe aparecería en las páginas del periódico en 1941 fue a través de un informe de Prensa Unida que indicaba que la guerra había llevado al Departamento de Estado a interrumpir el plan.¹⁶⁹ Más tarde, el periódico editorializó la noticia, interpretándola como una victoria y afirmando que la acción reforzaba la confianza de Puerto Rico en "el alto sentido democrático y justo" del gobierno de los Estados Unidos.¹⁷⁰ De hecho, de manera similar a lo que había ocurrido con la controversia que envolvió la cancillería de la Universidad de Puerto Rico, el asunto del Plan del Caribe reaparecería en la primavera de 1942, justo cuando la oposición contra Tugwell no solo se intensificaba, sino que también adoptaba un tono más agresivo.

El 8 de marzo de 1942, se anunció la creación de la Comisión Angloamericana del Caribe (CAAC) con el objetivo de promover la cooperación socioeconómica entre las posesiones coloniales británicas y estadounidenses en la región.¹⁷¹ La comisión estaría formada por seis miembros, uno de los cuales sería Tugwell. Después de que se hiciera pública la noticia, el periódico recicló sus denuncias de que Tugwell estaba al tanto del plan.¹⁷² Tugwell respondió estas acusaciones durante una conferencia de prensa, reafirmando su desconocimiento del plan, a pesar de su afiliación con la delegación estadounidense de la CAAC.¹⁷³ Además, resaltó su creencia de que la oposición al programa se originaba en motivos económicos en lugar de políticos. Sin embargo, el periódico no cedió en sus ataques en contra Tugwell.

¹⁶⁸ Para un análisis sobre el rol que jugó *El Mundo* en la generación de propaganda a favor de la guerra, se recomienda el ensayo de Gerardo Cordero, “De Pearl Harbor a Midway: propaganda y cubierta de guerra en el periódico *El Mundo*, en *Puerto Rico en la Segunda Guerra Mundial: Baluarte del Caribe*, 482.

¹⁶⁹ Julius C. Edelstein, “Todo indica que Puerto Rico será excluido del Plan del Caribe”, *El Mundo*, 16 de diciembre de 1941, 1,15.

¹⁷⁰ Editorial, “Un logro de Puerto Rico”, *El Mundo*, 17 de diciembre de 1941, 8.

¹⁷¹ “Nombran comisiones encauzar Plan del Caribe”, *El Mundo*, 9 de marzo de 1942, 1; Mayra Rosario, “La Comisión Anglo-Americana del Caribe una estrategia socioeconómica con fines de seguridad militar (1942-1946)” en *Puerto Rico en la Segunda Guerra Mundial: Baluarte del Caribe*, 202-203.

¹⁷² Combas Guerra, “En torno a la Fortaleza”, *El Mundo*, 10 de marzo de 1942, 10.

¹⁷³ “Todavía considera que plan es un fantasma”, *El Mundo*, 11 de marzo de 1942, 1.

Nosotros éramos los confusionistas y los jaleadores. Nosotros envenenábamos al pueblo. Nuestra voz de alerta era un intento de confusión. Nuestra información, mantenida y refirmadas por los hechos, eran las argucias de la mentira. Los planes del Caribe eran fantasma para aterrorizar al país. Nosotros estábamos haciendo un dramón para desorientar y fundir. Así clamaba la farsa uno y otro día en todos los tonos y a todos los vientos. Contra nuestra verdad, la sarabanda de los fantechos. Contra nuestro buen deseo, la mal intención. Frente a nuestra defensa de Puerto Rico, el engaño del país.¹⁷⁴

Otros sectores e individuos hicieron eco a las críticas del periódico. Cuando Tugwell participó en una reunión de la CAAC en Trinidad, José Balseiro, quien era uno de los líderes principales de la Coalición, condenó que este se atreviese a extender su saludo en nombre de Puerto Rico; pintándolo como otro ejemplo de Tugwell apropiándose de facultades con las cuales no contaba.¹⁷⁵ Esto se volvió en una estrategia frecuentemente utilizada por el propio Balseiro para demostrar que Tugwell era deshonesto, sin embargo, en el periódico, no se volvió a denunciar el Plan del Caribe a través de sus editoriales.

Ciertamente, el valor de esta controversia llegó al fin de su vida útil de una manera más acelerada que la cuestión universitaria. Esto se debió a que surgieron mejores ángulos de ataques hacía el gobernador que auguraron mayores posibilidades de lastimar su imagen pública. Sin embargo, la reaparición del Plan del Caribe en la discusión pública añadió otro reclamo a la creciente lista de controversias que venían demostrando la incompatibilidad de Tugwell en la gobernación.

Las reformas administrativas y las disputas del presupuesto

El tercer eje de controversia entre *El Mundo* y el gobernador Tugwell gravitó en torno a las reformas socioeconómicas promovidas por la administración. En esta ofensiva, el rotativo se valió de diversas estrategias para menoscabar la imagen de Tugwell. Por ejemplo, el periódico presentó las reformas como experimentos económicos extravagantes que Puerto Rico, en medio de la crisis de la guerra mundial, no podría sostener. Por otro lado, el periódico resaltó que estas medidas eran incompatibles con la práctica de la gobernanza democrática;

¹⁷⁴ Editorial, “¡El Plan del Caribe era una mentira!”, *El Mundo*, 11 de marzo de 1942,8.

¹⁷⁵ “Balseiro acusa a Tugwell de dividir al país”, *El Mundo*, 24 de junio de 1942, 1.

eran proyectos de un “gobierno unipersonal”; un régimen en donde todas las instituciones gubernamentales estaban sometidas al capricho de Tugwell, quien gobernaba con facultades omnímodas con la aquiescencia del PPD. Una imagen incompatible con el modelo de colonialidad al cual aspiraba el periódico.

Los ataques del periódico se produjeron en un momento complejo para el gobernador Tugwell. Tras el ataque a Pearl Harbor, el periódico había temporariamente dejado sus rencillas con el gobernador Tugwell para adoptar un discurso de apoyo al esfuerzo bélico contra el Eje. Sin embargo, la tregua no duró mucho. El año 1942, comenzó con dos controversias que jugarían un papel crítico en intensificar el conflicto entre Tugwell y los diversos sectores que lo habían enfrentado en el pasado. Estas controversias, se vinculaban al eje de las reformas administrativas. En primer lugar, el año comenzó con una huelga azucarera liderada por la recién formada Confederación General de Trabajadores (CGT).¹⁷⁶ El desarrollo de esta huelga fue cubierto extensamente por *El Mundo* y, en su mayor parte, se cubrió con bastante fidelidad a los hechos.¹⁷⁷ Sin embargo, cuando Rexford Tugwell, en un intento de dar una solución al conflicto, propuso que los trabajadores pudieran elegir qué organización laboral los representaría, el periódico publicó un editorial donde explicaba su creencia de que un referéndum laboral era inviable porque los trabajadores mismos no estaban preparados para la tarea.¹⁷⁸

¹⁷⁶ “CGT fija su posición respecto de convenio 1942”, *El Mundo*, 2 de enero de 1942, 9,15; Edel, 46; La Confederación General de Trabajadores se organizó el 31 de marzo de 1940 con el fin de desplazar al anticuado liderato del PS y la FLT sobre el movimiento obrero. Contrario a la FLT, la cual estaba dominada por el sector agrícola, la nueva central sindical reunía a uniones obreras de diferentes sectores, uno de los más importante fue la Asociación de Chóferes, pero también se organizaron otros sectores. A pesar de que la CGT había asumido una postura de neutralidad política, era evidente el apoyo del liderato sindical hacía las políticas del PPD. Para más información sobre el desarrollo de esta central, véase Raúl Guadalupe de Jesús, *Sindicalismo y lucha política: Apuntes históricos sobre el Movimiento Obrero Puertorriqueño* (San Juan; Editorial Tiempo Nuevo,2009).

¹⁷⁷ “La CGT dispuesta a recurrir al paro general”, *El Mundo*, 15 de enero de 1942, 5,12; “No ha habido cambio en situación CGT”, *El Mundo*, 18 de enero de 1942, 1,5; “El paro obrero decretado por la CGT comienza hoy”, *El Mundo*, 19 de enero de 1942, 4; “Azucarero alegan que fracasó huelga del CGT”, *El Mundo*, 24 de enero 1942, 1,18.

¹⁷⁸ Editorial, “Un remedio peligroso”, *El Mundo*, 30 de enero de 1942, 10.

Durante el apogeo de la huelga, Tugwell se vio envuelto personalmente en otra controversia, esta vez de naturaleza política. El 16 de enero de 1942, decidió reorganizar la estructura de la Defensa Civil en la isla, fusionando los comités locales de San Juan, Río Piedras, Bayamón, Guaynabo y Cataño bajo un comité más amplio liderado por el Dr. Antonio Fernós Isern, excandidato a Comisionado Residente del PPD.¹⁷⁹ Tugwell justificó su acción señalando las deficiencias de los comités locales en la realización de simulacros de oscurecimiento, argumentando razones de seguridad.¹⁸⁰ Sin embargo, esta acción también implicó romper con una práctica de patronazgo insular, en la que los cargos de distrito eran ocupados por personas afiliadas al partido que había ganado ese distrito en las elecciones.¹⁸¹ El asunto llamó la atención del rotativo cuando Tugwell reveló que había tomado la decisión para evitar tener que declarar la ley marcial.¹⁸² Como era de esperarse, estas palabras tuvieron un nuevo giro en las páginas de *El Mundo*; se reporta que el gobernador Tugwell tenía la intención de declarar la ley marcial en Puerto Rico hasta que esté fue disuadido por sus asesores.¹⁸³ La alegada intención del gobernador de imponer la ley marcial sobre Puerto Rico fue abordada por el periódico en el 19 de enero de 1942, quien consideró su instauración como una humillación intolerable.¹⁸⁴ La campaña coalicionista en contra de Tugwell, sincronizó discursivamente con los esfuerzos de *El Mundo* para restarle credibilidad al gobernador. La dirección del periódico ni siquiera tenía que editorializar la disputa de la defensa civil, dado a que los portavoces coalicionistas utilizaron las páginas del periódico para expresar sus desacuerdos con la política gubernamental.

¹⁷⁹ “Tugwell destituye Comité de Defensa de San Juan”, *El Mundo*, 16 de enero de 1942, 1,6; Pagán, Tomo II ,160.

¹⁸⁰ “Tugwell destituye Comité de Defensa Civil de San Juan por no cumplir sus labores”, *El Imparcial*, 16 de enero de 1942, 4.

¹⁸¹ Tugwell, *La tierra azotada*, 219.

¹⁸² “Tugwell amenaza con declarar la Ley Marcial”, *El Mundo*, 17 de enero de 1942, 1,9.

¹⁸³ *Ibid.*

¹⁸⁴ Editorial, “¿Se da cuenta el gobernador?”, *El Mundo*, 19 de enero de 1942, 8.

Aunque estos dos episodios no generaron tantos editoriales como la dualidad de cargos y el Plan Caribe, representaron un punto de inflexión en la evolución discursiva del periódico *El Mundo*. En primer lugar, estos episodios rompieron con la tregua provocada por el ataque de Pearl Harbor. En segundo lugar, estableció las pautas para la aproximación discursiva entre *El Mundo* y otros sectores de la oposición. Por otro lado, estos episodios también constituían el preámbulo a la disputa en el ámbito administrativo, marcando el acercamiento de la oposición política y económica a las posturas del periódico. De ahora en adelante, la narrativa que se crearía alrededor de Tugwell contaría con autoría de tanto *El Mundo* como de otros oponentes de Tugwell, particularmente de los coalicionistas. Las denuncias de líderes coalicionistas figuraron en primera plana, o eran intercalándolas con artículos de primera plana en páginas al interior del periódico, y fueron más las veces en que el periódico resaltaba sus coincidencias, que las veces en donde emitía una crítica.¹⁸⁵ Incluso se crearon dos nuevas columnas; “Desde Washington” por Bolívar Pagán, el Comisionado Residente de Puerto Rico, y uno de los principales líderes de la oposición; y “La ruta de Tugwell”, por Carlos J. Benítez. Estas columnas contribuían a crear una narrativa adversa a la figura de Tugwell a la vez que revivía la imagen de una lacerada oposición.

Los ataques en contra del gobernador Tugwell comenzaron cuando este presentó su discurso de apertura para la segunda sesión ordinaria de la Asamblea Legislativa.¹⁸⁶ La apertura de la sesión legislativa estuvo marcada de controversias desde el inicio, con la Coalición, la cual previamente había anunciado que boicotearía la sesión. Hubo un intento de someter cargos en contra el Gobernador.¹⁸⁷ Los ánimos de la oposición estaban tan caldeados, que un senador

¹⁸⁵ Es pertinente señalar que, a pesar de que *El Mundo* comenzó a forjar unos vínculos de colaboración discursiva con la Coalición en contra de Tugwell, esto no quiso decir que *El Mundo* no criticase las acciones de algunos de sus líderes. El rotativo mantuvo una postura crítica en torno a Celestino Iriarte, quien era miembro de la Cámara de Comercio y codueño de la *White Star Bus Line*. El periódico escribió poderosos editoriales denunciando la ineficiencia del servicio provisto por esta compañía de transporte.

¹⁸⁶ Rexford G. Tugwell, “Message to the Fifteenth Legislature”, *Puerto Rican Public Papers of Rexford G. Tugwell*. (New York: Arno Press, 1975), 36.

¹⁸⁷ “Coalición alega Tugwell se huyó por no ir a leer su mensaje”, *El Mundo*, 11 de febrero de 1942, 14.

socialista, Lino Padrón Rivera declaró que, si Tugwell no era removido, la oposición haría una revolución para derrocarlo.¹⁸⁸ En su mensaje, el Gobernador reiteró su compromiso de promulgar la receta de reformas socioeconómica. Entre sus propuestas, se encontraban enmiendas a la Autoridad de Fuentes Fluviales, la creación de otras corporaciones públicas, y la organización de una Junta de Planes.¹⁸⁹

El periódico respondió al mensaje de Tugwell con el patrón establecido en las controversias pasadas. Se reconoció que el gobernador tenía buenas intenciones y que compartían su criterio de que el propósito de gobierno debía ser combatir la desigualdad social. Sin embargo, el diario señalaba que esto no se conseguiría bajo el estilo de gobierno centralizado que promovía Tugwell.

Estamos en absoluto desacuerdo con el Sr. Tugwell cuando pretende establecer las bases de un gobierno de absorción, unipersonal, casi, supeditando la realización de la justicia social al afianzamiento de ese sistema [...] “El mensaje del Gobernador se fundamenta, de principio a fin, en una centralización del poder que destruye nuestro medio de gobierno y estrangula nuestras normas democráticas”.¹⁹⁰

En un segundo editorial, el diario resaltó nuevamente las buenas intenciones del

Gobernador, pero advertía que estas habían sido comprometidas a un “sistema antidemocrático y absorbente, de ribetes unipersonales”.¹⁹¹ Por otro lado, resaltó que las propuestas de crear el Fondo de Emergencia y reforma del servicio civil habían sido apoyadas por *El Mundo* en el pasado. Sin embargo, señalaba que, en el caso del Fondo de Emergencia, este solo podía apoyarlo si Tugwell se prometía adoptar las mismas normas administrativas en su uso que había adoptado el gobernador Leahy. En el caso de la reforma del servicio civil, el diario rechazaba que se remplazara la Comisión del Servicio Civil por un director.¹⁹²

Esta vez, el diario adoptaría una estrategia distinta, impugnando los intentos de Tugwell para adquirir los medios para financiar sus proyectos. Por lo cual, este eje de controversia

¹⁸⁸ Ibid., 18.

¹⁸⁹ Catalá Olivares, 86.

¹⁹⁰ Editorial, “Un buen propósito y un plan inadmisible”, *El Mundo*, 12 de febrero de 1942, 8.

¹⁹¹ Editorial, “Medidas que deben alcanzar ambiente y respaldo”, *El Mundo*, 13 de mayo de 1942, 10.

¹⁹² Ibid.

gravitaría en torno a la cuestión del presupuesto. El presupuesto que Tugwell sometió a la legislatura, era mucho más alto que el recomendado por el Auditor de Puerto Rico, Patrick J. Fitzsimmons. Desde el 1926, las facultades para preparar el presupuesto habían sido delegadas, mediante orden ejecutiva, a la Oficina del Auditor. Sin embargo, Fitzsimmons era considerado como un inepto.¹⁹³ Pocos meses después de Tugwell asumir la gobernación, el Auditor presentó un presupuesto para el año fiscal 1942-1943 que reducía las asignaciones a todas las agencias de gobierno, todas excepto la suya. Tugwell rechazó este presupuesto, y ordenó que este fuera preparado por una nueva agencia de presupuesto bajo la Oficina del Gobernador.¹⁹⁴ La disputa presupuestaria llevó a que Fitzsimmons acudiera al Fiscal General, George S. Malcolm, quien dudaba de la constitucionalidad de las reformas de Tugwell, para denunciar la creación de las nuevas corporaciones públicas.¹⁹⁵ En esta controversia, el periódico se posicionó al lado de los funcionarios disidentes.

El primer editorial en abordar esta disputa en el presupuesto fue publicada en el 7 de marzo. El periódico se declaró partidario de las recomendaciones del Auditor de Puerto Rico, argumentando, que no se podía justificar un aumento presupuestario, más allá de tener fondos para sus experimentos. Los ingresos que el gobernador proyectaba para el próximo año fiscal no contemplaban que el bloqueo submarino mermaría esta partida de ingresos del gobierno.¹⁹⁶ Por tal razón, el diario planteó que los esfuerzos del gobierno debían estar dirigidos a ahorrar en la mayor cantidad posible para los “años flacos” de la posguerra. La propuesta de hacer un nuevo presupuesto a base de la predicción de un “conveniente superávit” para financiar los programas de reformas era inconcebible. Al finalizar el editorial, el periódico argumentaba que

¹⁹³ Catalá Oliveras, 91; Tugwell, *La Tierra Azotada*, 247; Barreto, *El último de los tutores*, 97.

¹⁹⁴ Tugwell, *La Tierra Azotada*, 248. El rechazo de Tugwell al presupuesto de Fitzsimmons se radicó en su pensamiento de las tareas de auditar y presupuestar eran antagónicas, el auditor por naturaleza buscaba exprimir y limitar el alcance del presupuesto. Tugwell resumiría su postura de la siguiente manera “...hay algo antinatural en la idea de pretender permitir que una agencia audite los gastos que ella misma ha provisto”.

¹⁹⁵ Barreto, *El último de los tutores*, 97.

¹⁹⁶ Editorial, “¿Y los años flacos, Sr. Tugwell?”, *El Mundo*, 7 de marzo de 1942, 10.

el presupuesto recomendado por el Auditor, el cual contemplaba la inestabilidad de la guerra mundial, era más sensato, llamándolas como “pautas de previsión”.¹⁹⁷ Las recomendaciones del auditor, el cual, según el periódico, incluían aspectos de buen gobierno, debían ser consideradas por la Asamblea Legislativa frente al “afán inversionista” del gobernador Tugwell.¹⁹⁸ El 10 de marzo, el diario abordó la mecánica que determinaba la presentación de los presupuestos del gobierno insular, con el fin de demostrar cómo los cálculos del presupuesto de Tugwell eran errados.¹⁹⁹ El periódico señaló que, en circunstancias normales, se establecen las normas de gastos del gobierno con una anterioridad de tres meses, pero Puerto Rico estaba viviendo circunstancias extraordinarias, producto de la Segunda Guerra Mundial, que creaban fluctuaciones en las predicciones del fisco. Los cálculos de la tesorería no tomaban en cuenta estas circunstancias, las cuales tendrían un efecto adverso en el recaudo del fisco. El periódico juzga que estos cálculos, que reproducían los números del año fiscal 1941-1942, estaban marcados por un exceso de optimismo. Tampoco tomaban en cuenta contingencias que eran propias de un gobierno responsable.

El 19 de marzo, el periódico insinuó que Tugwell estaba desviando fondos de partidas presupuestarias para respaldar sus "experimentos", con la aprobación de la legislatura. El diario criticó el liderazgo del PPD por permitir que el gobernador Tugwell alterara el propósito y el monto de las asignaciones presupuestarias para diversos fines, como la creación de juntas o autoridades.²⁰⁰

¿No tiene nada que decir el Partido Popular? ¿No tiene nada que decir su jefe, Sr. Muñoz Marín? Cuando al Sr. Tugwell, reduce el propósito legislativo de fomentar y desarrollar al plan de tierras: ¿no atenta contra ese programa? Cuando el Sr. Tugwell evita el establecimiento de tres hospitales de distrito: ¿no atenta contra la salud del pueblo? ¿Cuál es la diferencia? ¿O es que el Mesías puede hacerlo todo, absolutamente todo? El mal ¿se transforma acaso en bien cuando lo hace el Sr. Tugwell? ¿Tiene algo que decir el Partido Popular? ¿Tiene algo que decir el Sr. Muñoz Marín? ¿Por qué ese silencio? ¿Quién le explica al pueblo? ¿Quién?²⁰¹

¹⁹⁷ Editorial, “El Auditor sirvió su responsabilidad”, *El Mundo*, 9 de marzo de 1942, 10.

¹⁹⁸ Ibid.

¹⁹⁹ Editorial, “El Tesorero debe revisar los cálculos”, *El Mundo*, 10 de marzo de 1942, 10.

²⁰⁰ Editorial, “¿Quién responde ante el pueblo?”, *El Mundo*, 19 de marzo de 1942, 8.

²⁰¹ Ibid.

Otros sectores también unieron su voz a esta controversia. En una columna, Bolívar Pagán hizo una comparación entre las prácticas de confección del presupuesto del gobierno coalicionista de los treinta y las del nuevo gobierno tugweliano.²⁰² Mientras que la Cámara de Comercio rechazó la creación de nuevas agencias, aludiendo a que los proyectos de reformas socioeconómicos inflarían la carga al presupuesto.²⁰³ En el hemiciclo del senado, José A. Balseiro denunció los “tremendos gastos familiares” del gobernador Tugwell.²⁰⁴ Cuando se aprobó la creación de la Junta de Planificación, Balseiro utilizó los dispositivos del periódico para justificar su voto en contra.²⁰⁵

El debate del presupuesto persistió por algunos meses tras su aprobación por la Asamblea Legislativa. La aprobación del presupuesto de Tugwell fue presentado como una señal del absolutismo del gobernador.

Difícilmente se ha establecido en los últimos meses un solo organismo de gobierno en nuestro país que no supedita sus facultades y sus intervenciones en la vida pública al mando del Gobernador. El Sr. Tugwell, con las atribuciones que ha ido entregándole o fabricándole la Asamblea Legislativa, puede ejercer un dominio revolucionario sobre la vida portorriqueña y puede trastornar, a su antojo, sin que aparentemente haya remedio ni defensa, toda la economía del país.²⁰⁶

En resumen, según el periódico, Tugwell había instaurado una dictadura con el consentimiento del PPD. En el esquema creado por *El Mundo*, el Gobernador podía ignorar los reglamentos y las prácticas de buen gobierno, podría ignorar incluso a sus asesores de gabinetes, y alterar el presupuesto a su gusto. Cuando se descubrió que, entre los ajustes al presupuesto, se incluía una reducción sustancial a las asignaciones para la Autoridad de Tierras

²⁰² “Desde Washington por Bolívar Pagán: Presupuesto y contribuciones – recomendaciones insensatas del Gobernador”, *El Mundo*, 6 de abril de 1942, 3.

²⁰³ “La Cámara de Comercio contra Junta de Planes”, *El Mundo* 7 de abril de 1942, 1.

²⁰⁴ De acuerdo con el periódico, las denuncias se hicieron luego que del senador socialista Lino Padrón Rivera propusiera una enmienda en donde se colocaba a los funcionarios de Administración de Suministro bajo de la Ley de Servicio Civil. La moción fue secundada por Balseiro, quien añadió que, bajo las disposiciones actuales del proyecto, la nueva agencia no tenía que responder a ninguna agencia excepto al Gobernador y Auditor. Balseiro arguyó que ninguno de titulares podía ofrecer “garantías”. La denuncia de Balseiro radicaba en el posible despilfarro de fondos públicos y en la confiabilidad de Tugwell en el uso de esos fondos. Para demostrar la falta de juicio de Tugwell, Balseiro citó la prensa estadounidense; algo que se convertiría en una constante para la oposición a Tugwell. “Balseiro denuncia “tremendos gastos” de Tugwell”, *El Mundo*, 11 de abril de 1942, 1.

²⁰⁵ “Senado aprobó Proyecto sobre Junta de Planes”, *El Mundo*, 18 de abril de 1942, 7.

²⁰⁶ *Ibid.*

y para la construcción de tres hospitales en los distritos de Ponce, Mayagüez y Guayama, el periódico estalló, condenando las pretensiones de Tugwell de afectar la salud del país para financiar la más “extravagante y costosa maquinaria de gobierno en toda su historia”.²⁰⁷

A la hora del balance sólo queda la verdad única e indestructible de que mientras hay dinero para fomentar la burocracia más desmedida y mientras hay dinero para ensaya y hacer experimentos con los fondos del pueblo, no hay dinero para hacer los programas en que se afirmó el anuncio de justicia social. No hay dinero para el plan de tierras. No hay dinero para hospitales. Hay dinero para crear empleos, Autoridades y Juntas.²⁰⁸

La línea crítica del periódico fue reproducida por otros sectores de la oposición, quienes agregaron connotaciones políticas aún más graves. En el Congreso, Bolívar Pagán declaró que el gobernador Tugwell estaba usando a Puerto Rico como un “conejillo de Indias” para sus experimentos económicos, estableciendo un “Estado Corporativo de tipo fascista”.²⁰⁹ Mientras que, en una asamblea extraordinaria, Miguel Martorell, presidente de la Asociación de Agricultores, presentó un informe en donde aludió a las disputas del presupuesto como uno de los detonantes para que su organización se declarase como oponerse al Tugwell.²¹⁰

El éxito de estas estrategias discursivas se extendió a otros sectores de la oposición antitugweliana y su flexibilidad dotaba al periódico de un medio para atacar a Tugwell desde múltiples frentes. Uno de los argumentos esgrimidos por el periódico para atacar a Tugwell lo fue la cuestión del presupuesto. Para el diario, los designios de Tugwell de crear nuevas agencias gubernamentales eran visto como un intento de subvertir las estructuras del gobierno insular, alterando el balance de poder a favor del gobernador. En vez de atacar cada una de estas instituciones, el periódico enfocó su mirilla en su fuente de financiamiento.

A principios de junio de 1942, Tugwell emitió tres mensajes radiales en los que destacaba sus esfuerzos por resolver los problemas de abastecimiento en Puerto Rico. En el

²⁰⁷ Editorial, “¿Quién responde ante el pueblo?”, *El Mundo*, 19 de mayo de 1942, 6.

²⁰⁸ *Ibid.*

²⁰⁹ “Bolívar Pagán reanuda ataque contra Tugwell”, *El Mundo* 22 de mayo de 1942, 11.

²¹⁰ “Agricultores declaran a Tugwell non-grato”, *El Mundo*, 25 de junio de 1942, 5.

último mensaje, Tugwell sugirió que el sacrificio de los puertorriqueños demostraba su preparación para asumir mayores responsabilidades en su gobierno.²¹¹ A pesar de que el periódico había abogado durante décadas por un gobierno propio, rechazó el anuncio del gobernador, considerándolo como un intento de afianzar una tolerancia a la racha de elevados gastos destinados a financiar experimentos económicos con un “sebo codiciado” por los puertorriqueños.²¹² Esta opinión fue compartida por otros sectores de la oposición, quienes veían los discursos radiales como una estrategia para sembrar confusión en la conciencia puertorriqueña.²¹³ José A. Balseiro denunció en una declaración autorizada de tres páginas que los discursos radiales buscaban confundir al país mientras Tugwell enfrentaba una lucha contra la prensa y la industria azucarera. Por su parte, Miguel Martorell argumentó que el mensaje no era más que una táctica para distraer a la población de los ataques en su contra.²¹⁴

En julio, el diario se valió de un nuevo dispositivo, en donde se advertía que Tugwell estaba tratando de crear una dictadura en Puerto Rico a través de la edificación de un supergobierno. El diario argumentó que Tugwell no respetaba ni siquiera las instituciones democráticas,²¹⁵ y debido a esto el periódico no se le debería permitir a Tugwell liderar el proceso electoral para elegir un gobernador debido a su evidente parcialidad hacia el PPD.

El éxito de las estrategias discursivas empleadas en esta controversia radicó en su permeabilidad en otros sectores de la oposición antitugweliana y en la flexibilidad que estas dotaban al periódico para poder atacar a Tugwell desde múltiples frentes. El argumento favorito empleado por el periódico fue la cuestión del presupuesto. Para el diario, los designios de Tugwell de crear nuevas agencias gubernamentales eran vistos como un intento de subvertir las estructuras del gobierno insular, alterando el balance de poder a favor del gobernador. En

²¹¹ Tugwell, “Three Radio Broadcasts”, *Puerto Ricans Public Papers*, 86.

²¹² Editorial, “Por los fueros de la Ley”, *El Mundo*, 22 de junio de 1942, 8.

²¹³ “Balseiro acusa a Tugwell de sembrar confusión”, *El Mundo*, 15 de junio de 1942, 1,6,11.

²¹⁴ “Martorell imputa a Tugwell crisis de gasolina”, *El Mundo*, 18 de junio de 1942, 1,11.

²¹⁵ Editorial, “De frente al confusionismo”, *El Mundo*, 7 de julio de 1942, 8.

vez de atacar cada una de estas instituciones, el periódico enfocó su mirada en su fuente de financiamiento. No obstante, ya en el verano de 1942 el diario se valió de un nuevo argumento donde se advertía que Tugwell estaba tratando de crear una dictadura en Puerto Rico a través de la edificación de un supergobierno. El diario argumentó que el funcionario no respetaba ni siquiera las instituciones democráticas, y debido a esto el periódico no se le debería permitir liderar el proceso electoral para elegir un gobernador debido a su evidente parcialidad hacia el PPD.²¹⁶

El informe Tugwell y el plan de siembras

El cuarto eje de controversia gravitó en torno al Informe Tugwell y sus recomendaciones en el ámbito agrícola. Este informe se consideraba una herramienta crucial que junto con las críticas hacia las reformas gubernamentales, buscaba obtener el apoyo de los agricultores, el sector productivo más grande en el país, a la causa. Los argumentos empleados durante esta controversia se enfocaron en resaltar que estos eran proyectos comunistas o fascistas, dependiendo de cuál etiqueta resultara más alarmante, y de repuntar el amplio rechazo que tenían estas políticas agrícolas en Estados Unidos y Puerto Rico. El periódico también se valió del rechazo de la Asociación de Agricultores, la cual se oponía a propuestas más radicales del informe, el plan de siembras.

A mediados de febrero, el secretario de Interior de los EE. UU., Harold L. Ickes dio a conocer el Informe del Comité Investigador encabezado por Rexford Tugwell para estudiar la aplicación de la Ley de los 500 acres.²¹⁷ En síntesis, el Informe Tugwell proponía una serie de pasos para lograr un sistema de tenencia de tierras más equitativo y eficiente. La “hipótesis preliminar” del programa proponía la intervención activa del gobierno insular y federal. El

²¹⁶ Ibid.

²¹⁷ Edelstein, “Tugwell recomienda acción contra individuos en Ley de Tierras”, *El Mundo*, 19 de febrero de 1942, 1; “Tugwell recomienda a Ickes procedimientos legales para cumplir ley 500 acres”, *El Imparcial*, 19 de febrero de 1942, 1.

programa consistía en reservar 40% de la tierra para la siembra de productos de consumo y subsistencia, el otro 60% se usaría para producir en gran escala bajo el auspicio del gobierno. Tugwell proponía que *Farm Security Administration* (FSA) fuera propietaria o arrendataria del terreno que era expropiado a través de la Ley de Tierras. La FSA también otorgaría crédito a las asociaciones que pudieran demostrar una administración eficiente.²¹⁸

De acuerdo con Barreto Velázquez, Tugwell buscaba separar la producción de la tenencia de tierra. Las corporaciones se quedarían con las centrales, pero las tierras pasarían a mano del gobierno o asociaciones.²¹⁹ Contrario a la propuesta del PPD, Tugwell planteaba extender la limitación de los 500 acres a los individuos; los colonos. Esto se volvió en un punto de disputa entre Muñoz Marín y el gobernador Tugwell, debido a que el PPD no favorecía la política por afectar a uno de los sectores que lo integraban.²²⁰

El Informe del Comité Tugwell causó revuelos en el Congreso, en donde varios congresistas invocaron el espectro del radicalismo tugwellista de la década de los treinta.²²¹ La reacción de estos sectores fue ampliamente difundida y comentada por el periódico diariamente. En el frente del Congreso, se destacaron las voces de Fred L. Crawford y Bolívar Pagán, quien denunció las “conductas antidemocráticas y tiránicas” de Tugwell.²²² La cruzada adquirió un carácter multifacético, con Tugwell siendo atacado desde múltiples frentes, y el periódico siendo la plataforma desde donde se harían la mayor parte de estos ataques.

Mis hallazgos indican que el periódico era partidario de tomar acciones en contra del problema del absentismo y el latifundismo. En la década de los treinta, el periódico apoyó el Plan Chardón. No hay evidencia contundente que indique un cambio en esta postura. Sin

²¹⁸ Barreto, *El último de los tutores*, 32.

²¹⁹ Ibid.

²²⁰ Ibid., 32-33.

²²¹ “Programa de tierras en Puerto Rico causa revuelo en Congreso”, *El Mundo*, 7 de marzo de 1942, 1,16.

²²² “El Comisionado Residente reitera demandas contra Tugwell”, *El Mundo*, 14 de febrero de 1942, 1. La relación de Pagán con la administración de Roosevelt es difícil de medir; Ickes desconfiaba profundamente del criterio del Comisionado Residente; un sentimiento que era recíproco por Pagán.

embargo, Barreto Velázquez resaltó que *El Mundo* entendía que Tugwell había rechazado el programa agrícola del PPD en las vistas de nombramiento.²²³ En aquel entonces, Coll Vidal vio esa acción como un acto de “responsabilidad y sabiduría”, y resaltaba que Tugwell tenía “un deseo fervoroso de poner a salvo los intereses legítimos del pueblo de puertorriqueño.”²²⁴ Basándome en estas afirmaciones, deduzco que *El Mundo* favorecía ciertos aspectos de la reforma agraria que consideraba útiles para alcanzar sus objetivos, especialmente en lo que respecta a reinstaurar el control de la clase dominante sobre las estructuras económicas en Puerto Rico. Sin embargo, el rotativo no abogaba por una transformación estructural.

La publicación del informe implicó la adopción de una nueva estrategia por parte del periódico. En vez de publicar el informe íntegro, el periódico publicó fragmentos a lo largo de varias semanas. Esta decisión tuvo una razón práctica: él informa que era demasiado extenso para ser publicado en un solo ejemplar. Sin embargo, los fragmentos publicados iban acompañados de titulares que resaltaban los aspectos más controvertidos del informe, y a menudo se intercalaban con reportajes o reacciones negativas. Esto le otorgó a *El Mundo* un control sobre la información que llegaba al público y le permitió establecer los límites de la discusión pública en torno a las reformas propuestas por el gobernador. Por razones de espacio, presentaré dos ejemplos de esta estrategia en el periódico.

El 4 de marzo de 1942, se hizo pública una nota en donde los congresistas Everett M. Dirksen y Fred L. Crawford, conocidos enemigos del gobernador Tugwell, denunciaron en una vista sobre la asignación presupuestaria del Departamento de Agricultura que el programa agrícola impulsado por Tugwell era influenciado por “*principios comunistas*”. Crawford alegó que a pesar de que C.B. Baldwin, Administrador de la FSA, aseguraba que la agencia no estaba

²²³ En las vistas de nombramiento, Tugwell fue forzado a tomar una postura en donde rechazaba algunos aspectos de la Ley de Tierras. Esta acción fue interpretada en el Senado y por el periódico como un rechazo al programa agrario del PPD. Barreto, *El último de los tutores*, 55.

²²⁴ Editorial, “Ayer, hoy y siempre,” *El Mundo*, 17 de octubre de 1941,10.

ayudando al Gobernador a poner en vigor la ley de los 500 acres, conocía de preparativos para poner en marcha la primera fase del programa. Este involucra el financiamiento de la compra de 4,500 acres dedicadas al cultivo de caña de azúcar que le pertenecían a la central azucarera a través de préstamos a individuos.²²⁵

En la siguiente página, se reproducía el comentario de otro congresista, Harold D. Cooley, quien expresó temor de que Tugwell continuará con sus experimentos de “naturaleza rusa comunista” a través de la FSA.²²⁶ En la su página editorial, el periódico hizo un análisis que iba en línea con su enfoque de la zanahoria y el garroche; reconociendo que Tugwell incumplió su promesa al Senado federal de oponerse a planes para que el Estado acaparara tierras en Puerto Rico, pero criticando las denuncias de Crawford.²²⁷ En la misma página, se publica una carta de Antonio Coll Vidal al jefe de la FSA, felicitándolo por hacer público el desenlace de un proyecto de construcción fracasado auspiciado por Rexford G. Tugwell cuando era director de la Administración de Reinstalación.

El proyecto, realizado a fuerza de mala administración y de testarudez “experimentadora”, consistió en construir ciento cincuenta y tantas casas en las montañas de la Virginia del Oeste, a un coste de más de dos millones y medios de dólares. A hora el Gobierno Federal se ha visto precisado a salir de esas casas por cientos y pico de mil dólares constándole el nuevo y estrepitoso fracaso tugwellesco la bagatela que extraña la diferencia ahí envuelta...²²⁸

El autor utiliza este ejemplo como un artificio para demostrar los supuestos fracasos de Tugwell además que regaña a C.R. Baldwin por haberse tardado tanto en compartir esa información. Al terminar su columna, el autor sugiere que, si las políticas de Tugwell le causan

²²⁵ “Se atribuye a Tugwell plan de tierras de tipo comunista”, *El Mundo*, 4 de marzo de 1942, 1.

²²⁶ “Tugwell acusado por el congresista Cooley ayer”, *El Mundo*, 6 de marzo de 1942, 7.

²²⁷ Editorial, “Apunte otra vez el Sr. Crawford”, 6 de marzo de 1942, 10. A pesar de que el periódico reconocía que Tugwell había incumplido con su promesa al Senado, se distanciaron de las denuncias en contra de la FSA. Para *El Mundo*, era una agencia federal que había creado “centenares de pequeños terratenientes” y “agricultores bona fide”, generando unos beneficios extraordinarios para Puerto Rico. La relación que hacía Crawford entre la FSA y los planes económicos de Tugwell eran infundados.

²²⁸ Antonio Coll Vidal, “Correo Interior: A Mr. C. G. Baldwin”, *El Mundo* 6 de marzo de 1942, 10.

dolor de cabeza a Baldwin, pues este debía solicitar una intervención federal a la administración.²²⁹

Otro ejemplo de la estrategia del periódico la vemos en “La ruta de Tugwell”, Carlos J. Benítez en donde abordar los rumores de que Tugwell podría ser removido de la gobernación tan pronto terminara la actual sesión legislativa debido a que Washington no quería remover a un gobernador mientras este estaba bajo ataque.²³⁰ El autor argumentaba que la transgresión de Tugwell eran tan extraordinarias que se requería acción de inmediato. El autor señalaba que la situación era más urgente debido a la relación de “pitcher y catcher” que existía entre Muñoz Marín y el gobernador Tugwell.²³¹ Esta relación de respaldo mutuo entre Tugwell y Muñoz Marín creaba una situación en donde los favores eran pagados por prebendas de gobierno. Debido a la amenaza, Benítez recomendaba la remoción inmediata de Tugwell de la gobernación de Puerto Rico, y que su sustituto fuera alguien que pudiera rechazar las propuestas del PPD.

Remuévase a Tugwell cuanto antes y tráigase a un hombre que pueda aprobar, si es que debe aprobarse, lo que los Populares puedan recomendar, pero que tenga el valor de desaprobado todo aquello que sea malo.²³²

Entre abril a mayo, vemos la condena del rotativo a las maniobras de Tugwell por evitar que José R. Balseiro, ocupará un escaño en el Senado, con el periódico acusando al gobernador de crear “gobierno unipersonal, de mano de hierro y de absoluto incondicionalismo a su persona.”²³³ También vemos el periódico editorializar un incidente en donde se alegaba que funcionarios del Negociado de Telégrafo Insular habían intervenido en la transmisión de un

²²⁹ Ibid.

²³⁰ Carlos J. Benítez, “La ruta de Tugwell: remuévasele ahora...”, *El Mundo*, 9 de marzo de 1942, 7.

²³¹ Ibid.

²³² Ibid.

²³³ Editorial, “La intentona del Gobernador Tugwell”, *El Mundo* 1 de abril de 1942, 8; Pagán, 183. Balseiro llegó al Senado tras la renuncia de José del Río, esto era parte de un acuerdo para acabar con la pugna por la presidencia del Partido Unión Republicana. Tras la muerte de Rafael Martínez Nadal, la presidencia fue ocupada provisionalmente por Alfonso Valdés. Sin embargo, la oposición de un sector de su partido a la gobernación de Tugwell llevo a que este renunciará al cargo. El partido se dividió entre los seguidores de José A. Balseiro y Celestino Iriarte, quién asumió la presidencia tras una asamblea. La pugna entre ambos bandos culminó cuando Iriarte y Balseiro acordaron dejar a un lado sus diferencias frente a la administración del Gobernador Tugwell.

telegrama crítico al gobierno de Tugwell.²³⁴ El periódico es extremadamente crítico de que las agencias pertinentes no tomarán carta en el asunto, considerando que la libertad de expresión está en juego. Pero estos incidentes no tendrían el mismo impacto como la Asamblea de la Asociación de Agricultores.

La Asociación de Agricultores de Puerto Rico (AAPR) fue una de las primeras entidades en pedir la destitución del Gobernador. Esta petición respondía al desentendimiento de la AAPR con las propuestas del Informe Tugwell. Al igual que el periódico, la AAPR había apoyado algunos aspectos de la reforma agraria, pero se oponían a las recomendaciones del Comité Tugwell de aplicarla a fincas individuales.²³⁵ También rechazaban el Plan de Siembras, la propuesta más controversial del comité Tugwell, la cual suponía que los agricultores utilizarán parte de sus tierras fértiles para la producción de alimentos necesarios para combatir el hambre en tiempos de guerra.²³⁶ Otro factor que llevó a la ruptura con los agricultores fue el acentuamiento de la escasez de fertilizantes, neumáticos y combustible como resultado de la campaña submarina alemana en las islas caribeñas.²³⁷

En mayo, la AAPR comenzó a movilizar su matrícula para responder al problema de la escasez de fertilizantes.²³⁸ El anuncio fue comentado por Antonio Coll Vidal, quien le recordó a Miguel Martorell que ambos habían participado en la asamblea del PPD y que habían salido con la expectativa de que el nuevo partido representaba los intereses de la clase agraria

²³⁴ “Informe de Villares sobre telegrama detenido”, *El Mundo*, 15 de abril de 1942, 1. El incidente provocó que el senador unión republicano Adolfo García Vevé solicitará una investigación al Negociado de Libertades Civiles. En el 15 de abril, José Villares Rodríguez, jefe del Negociado, emitió un comunicado en donde descartó que en el incidente se hayan registrado violaciones a los derechos civiles. El periódico era muy crítico de que las agencias pertinentes no tomarán carta en el asunto, condenando a ambos el Negociado de Libertades Civiles y el representante de la Unión de Libertades Civiles de Estados Unidos, Miguel Guerra Mondragón por lavarse las manos sobre un asunto que consideraba como un acto de censura por sencillamente pronunciar criterios adversos a la gestión de Tugwell.

²³⁵ Centro de Investigaciones Histórica, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Colección Asociación de Agricultores de Puerto Rico, Series: Actas, Caja 13, núm. 24, Acta de la Asociación de Agricultores, Reunión de directores, presidente y secretarios de la Junta Locales de la Asociación, 26 de febrero de 1942, 113.

²³⁶ *Ibid.*; Tugwell 203.

²³⁷ Barreto, *El último de los tutores*, 59.

²³⁸ “Miles de agricultores afectados por la falta de abono”, *El Mundo*, 1 de mayo de 1942, 4.

puertorriqueña.²³⁹ Coll Vidal incluso detalla que el propio Muñoz Marín levantó sus manos para exigir silencio mientras Martorell leía el programa de la Asociación, y propuso que el PPD adoptará dicho programa, la cual se hizo por aclamación, pero que ahora el PPD había roto su promesa al aliarse con Tugwell, y al promover una política agraria contraria a los intereses de los agricultores. El periódico redobló sus esfuerzos para mancillar la imagen del gobernador. El 11 de mayo, el periódico publicó un editorial titulado como “Gobierno unipersonal” en donde denunció la centralización de las estructuras gubernamentales. El periódico declaró que Tugwell había creado un “monopolio de poderes” gracias a la aquiescencia del PPD, entregando a el país a la voluntad caprichosa de Tugwell.²⁴⁰ Uno días después, el diario trazó la hoja de ruta de la malicia tugwelliana para corromper el gobierno de Puerto Rico.²⁴¹

“Difícilmente se ha establecido en los últimos meses un solo organismo de gobierno en nuestro país que no supedite sus facultades y sus intervenciones en la vida pública al mando del Gobernador. El Sr. Tugwell, con las atribuciones que ha ido entregándole o fabricándole la Asamblea Legislativa, puede ejercer un dominio revolucionario sobre la vida portorriqueña y puede trastornar, a su antojo, sin que aparentemente haya remedio ni defensa, toda la economía del país.”²⁴²

El periódico reitero su denuncia de que el gobernador Tugwell aprobó legislación en total ignorancia de las recomendaciones del Auditor o el Procurador General. No solo eso, sino que el periódico también denunció que Tugwell estaba operando con un presupuesto inflado, gracias al Tesorero de Puerto Rico, para financiar sus proyectos.²⁴³

“En medio de esa emergencia, un Gobernador absoluto y todopoderosos, que hace lo que se le antoja, que invierte a tontas y a locas, que ensaya con el dinero público proyectos y experimento absurdos, que por un lado anuncia marcada reducción en los ingresos y por otro aumenta el presupuesto en alrededor de cinco millones de dólares y abruma al país con el recargo de asignaciones especiales extraordinarias.”²⁴⁴

La antesala de la asamblea de agricultores estaría marcada con imágenes poco alentadoras sobre el gobierno de Tugwell. En el 19 de mayo, *El Mundo* publicó una editorial

²³⁹ Antonio Coll Vidal, “Correo Interior”, *El Mundo*, 7 de mayo de 1942, 6.

²⁴⁰ Editorial, “Gobierno unipersonal”, *El Mundo*, 11 de mayo de 1942, 6.

²⁴¹ Editorial, “Rexford Guy Tugwell, Absoluto y todopoderoso”, *El Mundo*, 18 de mayo de 1942, 5.

²⁴² Ibid.

²⁴³ Ibid.

²⁴⁴ Ibid.

en donde ya ni siquiera escondía su animosidad hacía el gobernador detrás de un argumento racional; declarándolo el mesías de una “gloriosa utopía”; un reino (o un gobierno) en donde no hay cabida para dudar de la buena voluntad de su benefactor.

“Había llegado la era de la salvación. Resucitábamos limpios de mancha para gozar las bienandanzas del nuevo Reino. Todo estaba en creer. Fe, mucha fe, y el milagro se haría solo. Ni enfermedad que no fuese atendida ni miseria que no se aliviase. ¿Dudar? Horrible pecado: expulsión del Reino de la Bienaventuranza. Desorientar al pueblo. Confundirlo.”²⁴⁵

En el 24 de mayo, se celebró la asamblea de la Asociación de Agricultores, la cual recibió extensa cobertura en las páginas del periódico. En la asamblea, Miguel Martorell hizo una lectura de informe en donde advirtiéndole a los agricultores allí presenten que, en las casi dos décadas de existencia de AAPR, los agricultores nunca habían enfrentado a una situación tan crítica como la que había presentado Tugwell. Martorell plantea que debido a las acciones de Tugwell, este debe ser considerado como el enemigo número uno al agricultor puertorriqueño, siendo jefe de una “horrorosa conspiración” en contra del cultivo de la caña de azúcar en Puerto Rico, acusándolo de aprobar leyes en detrimento de la agricultura puertorriqueña, fomentar huelgas, de aprobar experimentos económicos y alterar el presupuesto sin la aprobación de la cámara. Finalmente, Martorell acusó a Tugwell estar vinculado con el Partido Comunista.²⁴⁶ Inspirado por este informe, la asamblea de Agricultores aprobó una moción en donde se declaró al gobernador Tugwell como *persona non-grata*, y disponiendo el uso de todos los recursos para alcanzar el objetivo de remover a Tugwell de la gobernación. Un día después, *El Mundo* declaró la asamblea como una “afirmación verdadera de civismo”, uniéndose a los reclamos de los agricultores y reiterando su reclamo.

“La declaración de la asamblea de agricultores es un acto extraordinario, que tiene contorno de solemnidad. Equivale a la destitución de un capitán, en medio de la tempestad, por convencimiento absoluto de que está incapacitado para mandar la nave.”²⁴⁷

²⁴⁵ Editorial, “¿Quién responde ante el pueblo?”, *El Mundo*, 19 de mayo de 1942, 6.

²⁴⁶ “Tugwell acusado de haber promovido verdadero caos en el país”, *El Mundo*, 30 de mayo de 1942, 8,13.

²⁴⁷ Editorial, “Tugwell: Non grato”, *El Mundo*, 26 de mayo de 1942, 8.

Otro sector que se sumó a la ofensiva fue la Junta de Guerra del Departamento de Agricultura de federal, la cual envió una carta al secretario de Agricultura declarando a Tugwell como *persona non-grata*, añadiendo que era mejor vivir bajo la ley marcial.²⁴⁸ *El Mundo* editorializó estas declaraciones, resaltando que lo que había llevado a este cuerpo, cuyos integrantes eran mayoritariamente liberales novotratistas, era la consistente intervención de Tugwell en los asuntos de la Junta.²⁴⁹ En la misma editorial, se comentó que la Cámara de Comercio aprobó una resolución solicitándole al gobierno de Roosevelt a que destituyeran a Tugwell de la gobernación.²⁵⁰ Con esto, el periódico argumentaba, con un tono más denunciatorio, cargado y absoluto, que bastaba el tiempo para que el Gobierno de Washington tomara carta en el asunto.

“Los agricultores de Puerto Rico. Los hombres de negocios de Puerto Rico, representativo del comercio y la industria. La Junta de Guerra, integrada por representantes del propio presidente Roosevelt. Todos unidos para reclamar el retiro de Tugwell como gobernante. ¿Necesita algo más el Gobierno de Washington para salvar a Puerto Rico del gobierno caótico de Rexford G. Tugwell?”.²⁵¹

No tardó mucho para que el periódico tuviera la impresión de que sus plegarias habían sido contestadas. A finales de mayo, comenzaron a circular rumores de que la salida de Tugwell, En el periódico, Bolívar Pagán declaraba con júbilo que “al gobernador Tugwell no lo salva ni el guaco”.²⁵² Es precisamente en este momento de jubilación incontenible, que Pagán hizo la desorientada acusación de que Tugwell estaba tratando de creando un estado fascista dirigido por turbas comunistas.

“Ha establecido allí un peculiar estado corporado y centralizado, del tipo fascista y es responsable de todas las medidas insensatas y locas que han mutilado nuestra Acta Orgánica Insular y que han destruido

²⁴⁸ “Junta de Guerra pide remoción de Tugwell”, *El Mundo*, 1 de junio de 1942, 1,11; De acuerdo con la del periódico, la carta dio origen a una supuesta “lista negra” recopilada por Tugwell para purgar a sus detractores de su administración. La pugna entre el gobernador Tugwell y la Junta de Guerra comenzó con la designación de Max A. Egloff como coordinador de actividades agrícolas en Puerto Rico. Según los miembros de la Junta, Egloff les hizo entender que su función era emitir ordenes sobre los miembros, por lo cual la Junta decidió no volver a invitarlo a sus reuniones.

²⁴⁹ Editorial “¿Se necesita algo más?”, *El Mundo*, 2 de junio de 1942, 6

²⁵⁰ Ibid.

²⁵¹ Ibid.

²⁵² “Al gobernador Tugwell no lo salva ni el guaco”, *El Mundo*, 31 de mayo de 1942, 1.

las leyes de servicio civil, prácticamente dando toda la administración insular como botín a tal turba de mente comunista”.²⁵³

Independientemente de lo contradictorio que pudiese sonar esta acusación del Comisionado Residente. Lo cierto era que la intención era tratar asociar a Tugwell con conceptos que eran anatema al estilo democrático norteamericano. No era la primera vez que Pagán utilizaba estos términos para describir el gobierno de Tugwell, de hecho, ya parecía ser parte del libreto, al igual que la denuncia que el gobernador quería convertir a Puerto Rico un “conejiños de Indias” para realizar experimentos sociales y administrativos.²⁵⁴ Y estas denuncias, aun cuando rayaban en lo absurdo, eran reproducidas por *El Mundo* como puntos irrefutables.

El calor de la campaña era de tal intensidad que los órganos mediáticos del PPD comenzarán a cañonear en contra del periódico *El Mundo*. En *El Batey*, periódico fundado por el Muñoz Marín para articular los objetivos del PPD en el campo, se denunció que *El Mundo* era parte de una conspiración por parte de todas fuerzas reaccionarias con el fin de confundir a sus lectores y prevenir que se completará la obra de justicia social.²⁵⁵ Frente a estas acciones, el mensuario daba constancia de la existencia de un manifiesto en donde se denunciaba el rol que había desempeñado *El Mundo* como vocero de la reacción.²⁵⁶

El periódico *El Mundo*, que reprodujo el contenido del manifiesto en sus páginas, respondió con una condescendencia viciosa, burlándose de lo que percibe como intentos por subyugar la independencia del periódico a los intereses del PPD. El periódico repuntaba que, según lo expresado en el manifiesto, *El Mundo* era el periódico más económicamente poderoso del país y la fuente de información diaria para la mayoría de los puertorriqueños. Pero esto solo

²⁵³ “Tugwell otra vez en el ‘récord’ del Congreso”, *El Mundo*, 30 de mayo de 1942, 6,10.

²⁵⁴ Ibid.

²⁵⁵ “Compren *El Mundo* cada vez que quieran; pero desconfíen siempre de sus informaciones. Mucha de esas informaciones es medio falsa. Muchas son enteramente falsas. Y muchas cosas importantes para el pueblo, que ocurren, *El Mundo* no las públicas para ver si el pueblo no las averigua”.²⁵⁵ “Rancho contra el Pueblo”, *El Batey*, 15 de junio de 1942, 2.

²⁵⁶ Ibid.

era cierto porque, como periódico independiente, actuaba como una “trinchera del pueblo” y como “el escudo de los desamparados”.²⁵⁷ Los intentos de silenciar la prensa independiente, la cual *El Mundo* aseguraba que encarnaba, serían infructíferos. Tugwell era un dictador, entregado al capricho de controlar todo lo que tocaba; y *El Mundo* no se quedaría de brazos cruzados mientras esto ocurría. Al concluir, el periódico resalta su rol histórico:

“Frente a las campañas de este periódico, para salvar a Puerto Rico del más funesto desgobierno: frente a nuestra defensa del derecho portorriqueño; frente a nuestro empeño de bien público; frente a la firmeza con que nos oponemos a que Puerto Rico se arruine víctima de los desaciertos y experimentos estrambóticos del gobernador Tugwell; frente a la decisión con que estamos combatiendo el intento dictatorial del Jefe Ejecutivo; frente al valor con que denunciemos la amenaza de Ley Marcial del propio Tugwell; frente a nuestra defensa de la reforma universitaria que se pretendió invalidar con la inmoralidad, con la terrible inmoralidad del doble cargo de Gobernador y Canciller; frente a nuestra independencia en el ejercicio de nuestro apostolado público, que no se doblega ante nada ni ante nadie, el Sr. Muñoz Marín, fracasado en el propósito de supeditar a su conveniencia y su capricho esa independencia nuestra, busca ahora refuerzos que le apuntalen ante la opinión para encontrarse con el repudio franco y definitivo de esa misma opinión que él intentó sorprender en la emboscada.”²⁵⁸

Es claro por el tono agresivo y condescendiente de la editorial que el periódico había tomado la movida de Muñoz como una gran ofensa, y más aún porque considera que es un ataque a la independencia del periódico, el cual era una de sus características definitorias. El combate en la prensa fue solo uno de los esfuerzos por tratar de contrarrestar la ofensiva en contra del gobernador. En el 12 de junio, *El Mundo* reportó que el PPD había creado comisiones para recoger firmas en apoyo al gobernador Tugwell, y en contra de *El Mundo*. El periódico no pierde la oportunidad de resaltar que esta campaña para recoger firmas en apoyo del gobierno de Tugwell se hace en tiempo en donde Puerto Rico enfrentaba una crisis de gasolina, en donde se le exigía a los agricultores y transportista a racionar el combustible.²⁵⁹ La idea de que se estuviera utilizando automóviles para recoger firmas fue presentado como otro ejemplo de la

²⁵⁷ Editorial, “El camuflaje de Muñoz Marín”, *El Mundo*, 3 de junio de 1942, 8. Una de la cosa más interesante de este manifiesto es la discusión sobre la responsabilidad de la prensa como un cuerpo con determinadas responsabilidades para informar a sus consumidores. Se hace también unos apuntes muy interesantes sobre cómo opera la prensa totalitaria; una prensa de propaganda y de elogios al gobierno. El manifiesto también resaltó el apoyo histórico del periódico al bando sublevado. Por otro lado, Es interesante como el periódico se considera a sí mismo como el escudo de los desamparados, en contraste con el partido que defienden la justicia social. La categorización de que ellos son el escudo de los desamparados responde a una idea de que se consideran como los defensores de los derechos del pueblo frente a un gobierno fuerte. Claro, son derechos liberales. Basta hablar de libertad sin libertad económica o justicia social.

²⁵⁸ *Ibid.*

²⁵⁹ “Gestionan ‘adhesiones’ para Tugwell en la Isla”, *El Mundo*, 12 de junio de 1942, 4.

disonancia del gobierno con los problemas del pueblo. En su columna, Combas Guerra propuso, de manera maliciosa, que el gobierno podría ahorrarse gasolina para el transporte de frutos menores en los automóviles despachados para recoger firmas en respaldo a Rexford G. Tugwell.²⁶⁰

Como parte de su denuncia, el periódico reprodujo, una copia del blanco especial distribuido. La hoja establecía que el gobernador Tugwell estaba cooperando en el “establecimiento de un gobierno justo, humano y democrático en beneficio el pueblo de Puerto Rico en general.” La hoja también resalta que a pesar de “los ataques sistemáticos de la reacción organizada, representada públicamente por el periódico *“El Mundo”*, Tugwell no había claudicado en su deseo de instaurar sus políticas de Nuevo Trato en Puerto Rico. El periódico presenta esta hoja como evidencia de que se estaba tratando de fabricar apoyo para el gobierno de Tugwell.²⁶¹ Unos días después, el periódico reprodujo otro blanco, la cual ciertamente era mucho más engañosa, suponiendo que apoyar a Tugwell era un endoso automático a la gestión bélica del gobierno de Roosevelt.²⁶²

En julio, Tugwell sufrió una de sus mayores derrotas. El Comité de Asignaciones del Congreso rechazó la solicitud del Tugwell de asignar unos \$15 millones al programa de producción de alimentos para Puerto Rico.²⁶³ El periódico vio la derrota de Tugwell en el Congreso y su repentino regreso como un repudió de dicho cuerpo a los fracasos administrativos que lo han caracterizado. Se afirma que la negativa del Congreso a asignar un presupuesto al plan de siembras como producto de la desconfianza que existía en el gobernador Tugwell.²⁶⁴ Sin embargo, es importante destacar que esta desconfianza había sido cultivada por el periódico en otros sectores antitugwellianos, que hicieron campaña en el Congreso con los

²⁶⁰ Eliseo Combas Guerra, “En torno a La Fortaleza”, *El Mundo*, 14 de junio de 1942, 8.

²⁶¹ *Ibid.*

²⁶² “Usan impropriamente el nombre del Presidente”, *El Mundo*, 13 de junio de 1942, 4.

²⁶³ Julius C. Edelstein, “Cámara rechazó plan de \$15,000.00”, *El Mundo*, 1 de julio de 1942, 1,14.

²⁶⁴ Editorial, “¿Quién ayuda al enemigo?”, *El Mundo*, 13 de julio de 1942, 6.

discursos que le había provisto el periódico. Es importante enfatizar que la desconfianza hacia Tugwell y sus políticas dentro del Congreso no fue un suceso aislado; más bien, era el producto de los esfuerzos de la oposición. En varias ocasiones, Bolívar Pagán insertó editoriales de *El Mundo* en el registro del Congreso con el fin de fortalecer la credibilidad de sus críticas. Esto no solo amplió el alcance del periódico, sino que también convenció al Congreso de que Tugwell estaba instigando una crisis en Puerto Rico.

La derrota del Plan de Siembras provocó un debate sobre la creación de un comité para investigar la crisis en Puerto Rico.²⁶⁵ Es importante señalar que ya para esta fase de la campaña, la oposición había perdido la esperanza de persuadir a Roosevelt para destituir a Tugwell del cargo de gobernador. Por lo cual se apostó a convencer al Congreso de la necesidad de investigar la situación en Puerto Rico, la esperanza de la oposición era que esto condujera a la caída del gobierno de Tugwell. Esto era un sendero que ya había sido pavimentado con una variedad de controversias reseñadas a través del periódico *El Mundo*. Los primeros indicios de que esto ocurriría comenzaron a aparecer en la prensa en septiembre de 1942, con Prensa Unida informando que el senador Harry S. Truman había propuesto una indagación sobre la grave situación económica de Puerto Rico, una sugerencia respaldada por Millard E. Tydings, presidente del Comité del Senado sobre Asuntos Territoriales e Insulares.²⁶⁶ En las siguientes semanas, se fueron definiendo los contornos del debate para formar el comité de investigación. El primer comité investigativo fue presidido por el Senador Dennis Chávez, el cual fue formado el 27 de noviembre de 1942. Los objetivos de este comité eran investigar las condiciones socioeconómicas de Puerto Rico y los efectos adversos de la Segunda Guerra Mundial.²⁶⁷ El desempeño de este subcomité fue ampliamente cubierto por el periódico, adjudicando grandes esperanzas a que Chávez descubriera evidencia que atribuyese a Tugwell las carestías causadas

²⁶⁵ Pagán, Tomo II, 187.

²⁶⁶ Janssen, "Truman recomendó la investigación de la Isla", *El Mundo*, 25 de septiembre de 1942, 1.

²⁶⁷ Barreto, *El último de los tutores*, 133.

por la guerra. Las vistas del subcomité Chávez fueron dominadas por la oposición, que denunciaron el hábito de Tugwell de hacer gastos extravagantes o de querer establecer en la isla una forma absoluta y centralizada de Gobierno.²⁶⁸

A finales de 1942 y principios de 1943, comenzaron a darse indicios de otras iniciativas del Congreso, auspiciadas por elementos de la oposición antitugweliana en Puerto Rico y en los Estados Unidos. A principio de enero se reportó que el senador Arthur Vandenberg había sometido un proyecto que buscaba la remoción de Tugwell de la gobernación de Puerto Rico y la derogación de las reformas promovidas bajo su mandato. En presentar el proyecto, Vandenberg explicó que este radicaba en el hecho de que habían recibidos solicitudes de ciertos sectores pidiendo la destitución de Tugwell.

“La remoción de Tugwell ha sido gestionada en forma de súplica por numerosos grupos portorriqueños que creen que esta burocracia que se amplía rápidamente y esta administración superlativamente dispendiosa, con toda su naturaleza implícita de nacional-socialización, constituye una fatal amenaza a la Isla bajo nuestra tutela.”²⁶⁹

Las esperanzas que el subcomité Chávez repercutiera en la salida de Tugwell comenzaron a desvanecerse a principios de enero de 1943, cuando se publicó un informe preliminar que indicaba que ni Tugwell ni Ickes eran responsables de la escasez; en cambio, el informe culpaba a la Administración Marítima de Guerra.²⁷⁰ De hecho, las conclusiones de Chávez a finales de la vista, particularmente con la cuestión de la enseñanza del inglés, le causó poca gracia al periódico, que sacó una editorial condenándolo.²⁷¹

Un segundo esfuerzo por llevar a cabo una investigación se registró en la Cámara de Representantes. El Comité Bell que se formó en la cámara, como resultado de la discusión de proyectos en torno a Puerto Rico, era mucho más radical en su propósito, margen de operación

²⁶⁸ Janssen, “Comité de Asuntos Insulares escuchó ayer coalicionistas”, *El Mundo*, 5 de diciembre de 1942, 1.

²⁶⁹ “El Senador Vandenberg presentará un proyecto para ponerle fin a la gobernación de Tugwell”, *El Mundo*, 4 de enero de 1943, 1.

²⁷⁰ “Comité Chávez exonera Ickes y a Tugwell en lo que respecta a crisis marítima de Puerto Rico”, *El Mundo*, 8 de enero de 1943, 3,6.

²⁷¹ Barreto, *El último de los tutores*, 137.

y en su mirada de la situación en la posesión caribeña. El Comité incluso proponía investigar el aspecto político. Contrario al Comité Chávez, su contraparte en el Cámara concluyó que el gobierno de Puerto Rico no había hecho suficiente para prevenir los efectos más nocivos del bloqueo submarino.²⁷² El informe del Comité incluso supuso que las políticas eran prácticas de carácter fascista.²⁷³ Sin embargo, para la fecha que salió el informe, la presión mediática había cedido considerablemente.

En el 1944, la oposición buscó una salida al gobierno de Tugwell a través de la vía electoral. Los partidos de oposición se unieron en una alianza, con el objetivo común de derrotar al PPD, expulsar a Tugwell de la gobernación y revertir sus políticas.²⁷⁴ Sin embargo, estos esfuerzos concluyeron con la derrota de la oposición en las elecciones generales.

Conclusión

El objetivo de este ensayo es analizar las razones por las cuales *El Mundo* se convirtió en un opositor al gobierno de Tugwell. Esta oposición se basaba en la discrepancia entre distintos modelos de colonialidad para Puerto Rico. El enfoque defendido por *El Mundo* abogaba por transferir el control de la administración colonial a los puertorriqueños, al mismo tiempo que promovía reformas económicas para desplazar a las corporaciones foráneas y empoderar a los productores locales.

Esta perspectiva difería del enfoque gubernamental instaurado por Rexford G. Tugwell durante su mandato como gobernador de Puerto Rico. Para Tugwell, su papel en Puerto Rico no era simplemente el de un administrador colonial, sino también el de un guardián en la puerta, encomendado a renovar la presencia norteamericana en Puerto Rico a través de la instauración de una nueva lógica de gobierno. También vio la oportunidad sus ideas sobre planificación y

²⁷² Ibid.

²⁷³ Ibid.

²⁷⁴ “El programa de la Oposición será aprobado el sábado próximo”, *El Mundo*, 5 de octubre de 1944, 1; Pagán, tomo II, 207.

administración pública, lo que implicaba fortalecer el poder ejecutivo representado por el gobernador estadounidense. Es importante destacar que los poderes de los gobernadores coloniales se habían erosionado a lo largo de décadas de compromisos con las fuerzas políticas locales. En la década de 1940, el gobernador actuaba más como un ejecutivo en una democracia parlamentaria. El partido dominante en la legislatura tenía un enorme poder sobre las políticas y el acceso a los cargos políticos.

Desde una perspectiva histórica, las razones por las que el periódico se opuso al gobernador Tugwell eran comprensibles. El diario estaba defendiendo los frutos arduamente cultivados de un largo proceso de maduración política cuya interrupción podría retroceder la coronación de la élite puertorriqueña sobre el aparato administrativo del poder colonial por varias décadas. Mediante sus reformas y el ejercicio de los poderes políticos normalmente inactivos del cargo ejecutivo, Tugwell se convirtió en el gobernador estadounidense más poderoso en la historia de Puerto Rico.

El periódico utilizó varios dispositivos discursivos para resistir las reformas del gobernador Tugwell, el éxito de estos dispositivos es algo que difícilmente podemos despreciar. A través de sus páginas, *El Mundo* pudo moldear la opinión pública en torno a controversias como la disputa por la cancillería de la Universidad, movilizó a diferentes sectores en contra de las versiones originales de los programas de colaboración caribeña a través del espectro del “Plan del Caribe”. Su acercamiento con la oposición, y la manipulación de la noticia le convirtió en la plataforma principal desde donde se libró la guerra contra Tugwell y sus aliados. Mientras que la oposición política era a menudo inconsistente en sus ataques y en sus discursos en contra de Tugwell, el periódico asumió las formas y la autoridad de un partido de oposición, con un discurso más efectivo y coherente.

Al final, el fracaso de la campaña respondió a varios factores sobre el cual el periódico no tenía un control verdadero. Ciertamente, si Tugwell hubiera sido un funcionario electo por el pueblo puertorriqueños, esta campaña pudiese haber tenido mayor éxito, pero el hecho de que el gobernador era una figura nombrada por el presidente, y que Roosevelt tenía una absoluta confianza en Tugwell, hizo que las denuncias que eran constantemente publicadas en las páginas del periódico se volvieran impermeables. La influencia del periódico podía movilizar el Congreso en contra del gobernador, pero no podía convencer al ejecutivo estadounidense a destituirlo. La victoria arrolladora del PPD en las elecciones de 1944 confirma la teoría de que la influencia del periódico sobre la opinión pública no se transmitió en votos para los partidos de oposición, que se habían unido para oponerse en contra del PPD y Rexford G. Tugwell.

Cuando se produce la salida de Tugwell en el 1946, *El Mundo* advirtió al nuevo gobernador, Jesús T. Piñero, de la urgencia de dejar atrás los experimentos de Tugwell.²⁷⁵ Este mensaje es relevante por varias razones, a pesar de que se había logrado el codiciado nombramiento de un gobernador puertorriqueño, era claro que el periódico aguardaba grandes resentimientos por su predecesor. Por otro lado, marcaba el viraje inexorable del periódico de su pasado liberal hacía un futuro decisivamente influenciado por sus elementos reaccionarios, con el periódico adoptando posturas en contra de las corporaciones públicas creadas en el gobierno de Tugwell, y abogando por su disolución.²⁷⁶ En ese mismo año, ocurre un cambio significativo en la dirección del periódico. Tras haber dirigido el periódico por dos décadas, Coll Vidal vendió sus acciones a Ángel Ramos, convirtiéndose este en el propietario principal de Puerto Rico Ilustrado, Inc. Un año después, Ramos comienza a expandir el marco de su

²⁷⁵ Editorial, "El mensaje del Gobernador", *El Mundo*, 4 de septiembre de 1946, 6.

²⁷⁶ *Ibid.*

conglomerado a la radio. Es entonces cuando el periódico comienza a asumir connotaciones más marcadas y evidentes de conservadurismo.

Por circunstancias histórica, *El Mundo* se convirtió en el principal propulsor de la cruzada en contra del gobierno de Rexford G. Tugwell. Decir que *El Mundo* solamente reseñaba las controversias del gobierno en sus páginas para cumplir con su compromiso de informar al pueblo es una simplificación intolerable. El rol que desempeñó este periódico fue mucho más allá que ser un transmisor de información, y definitivamente, iba más allá que las insinuaciones de que *El Mundo* era un órgano mediático de los partidos políticos reaccionarios. En los cinco años que duró el gobierno de Tugwell, no hubo una organización en el país más determinada en sus objetivos de removerlo de la gobernación que el periódico *El Mundo*, sirviendo como un imán, una pulidora y una fábrica de los principales argumentos discursivos en contra de Tugwell. Se puede argumentar, que más allá de haber sido un periódico, durante la gobernación de Tugwell, *El Mundo* asumió los rasgos de una entidad política consciente que fue incluso mucho más efectiva que los partidos de oposición en generar controversias, escándalos y discurso que buscaba la remoción de Tugwell.

Bibliografía

Fuentes primarias:

A. Archivo

- 1) Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico en Recinto de Río Piedras.
- 2) Colección Puertorriqueña, Universidad de Puerto Rico
- 3) Fundación Luis Muñoz Marín

B. Prensa:

1) Periódicos:

- i. El Mundo* (1941 – 1944)
- ii. El Imparcial* (1941 – 1944)
- iii. Puerto Rico Ilustrado* (1941 – 1944)
- iv. La Democracia* (1941 – 1942)
- v. El Batey* (1941)
- vi. El Agricultor Puertorriqueño* (1934, 1941 – 1945)
- vii. La Torre* (1941)
- viii. Newsreek*

C. Impreso:

_____. *Puerto Rican Public Papers of Rexford G. Tugwell*. New York: Arno Press, 1975.

Tugwell, Rexford G. *La tierra azotada: memorias del último gobernador estadounidense de Puerto Rico*. ed. por Jorge Rodríguez Beruff, San Juan: Fundación Luis Muñoz Marín, 2010.

Partido Popular Democrático, *Compilaciones de programas 1940 a 1956*. San Juan: Partido Popular Democrático, s/f.

Carroll, Henry K. *Report on the Island of Porto Rico*. Washington: Government Printing Office, 1899.

Fuente secundarias:

Acevedo Cosme, Shakira M., “Puerto Rico y la guerra civil española: La representación del conflicto en la sociedad puertorriqueña de 1930” Tesis de Maestría, Universidad de Puerto, Recinto de Río Piedras, Departamento de Historia, 2014.

Anderson, Robert. *La prensa en Puerto Rico*. San Juan: Estado libre Asociado, Comisión de Derechos Civiles, 1977.

Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica: México, 1991.

Álvarez-Curbelo, Silvia y María Elena Rodríguez Castro, ed. *Del nacionalismo al populismo: cultura y política en Puerto Rico: cultura y política en Puerto Rico*. Río Piedras, PR: Ediciones huracán, 1993.

Ayala, César J. y Rafael Bernabé. *Puerto Rico en el siglo americano: su historia desde 1898*. Trad. de Aurora Lauzardo Ugarte, 2^{da} ed. San Juan: Ediciones Callejón, 2015.

Barreto Velázquez, Norberto. *Rexford G. Tugwell: el último de los tutores*. San Juan: Ediciones Huracán, 2004.

Bayrón Toro, Fernando. *Historia de las elecciones y los partidos políticos de Puerto Rico*. 7^{ta} ed. Mayagüez, P.R.: Editorial Isla, 2008,

Benavides Ledesma, José L. y Quintero Herrera, Carlos. *Escribir en prensa*. 2^{da} ed. Madrid: Pearson Education, 2004.

Catalá Oliveras, Francisco A. *Promesa rota: una mirada institucionalista a partir de Tugwell*. 2^{da} ed. San Juan: Ediciones Callejón, 2013.

Conkin, Paul K. *The New Deal*. New York: Crowell, 1967.

Coss Pontón, Luis Fernando, “Análisis histórico de la noción del “periodismo profesional” en Puerto Rico (del siglo XIX al XX)” Tesis Doctoral, Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, Departamento de Historia, 2007.

Dietz, James L. *Historia económica de Puerto Rico*. San Juan: Ediciones Huracán, 1989.

Dobson, Miriam and Benjamin Ziemann, ed. *Reading Primary Sources: the interpretation of text from nineteenth- and twentieth century history*. New York: Routledge, 2009.

Dos Siglos de Periodismo puertorriqueño. ed. Asociación de Periodistas de Puerto Rico. San Juan: P.R: Casa de Periodistas Editoriales, 2003.

Edel, Mathew O. “Land Reform in Puerto Rico, 1940-1959: Part One”, *Caribbean Studies* 2, No. 3 (1962): 26-60.

Feliú Matilla, Fernando, ed. *200 años de literatura y periodismo, 1803-2003*. San Juan P.R.: Ediciones Huracán, 2004.

Frasquet Miguel, Ivana, Coord. *Bastillas, cetros y blasones: la independencia de Iberoamérica*. Madrid: Fundación Mapfre, 2006.

Galán-Gamero, Javier. "Cuando el 'cuarto poder' se constituye en el cuarto poder: propuestas", *Palabra Clave* 17, No. 1, 2014, 152-187.

González Pazos, Jesús. *Medios de comunicación: ¿al servicio de quién?* 1^{ra} ed. Buenos Aires: CLACSO, 2019.

Guadalupe de Jesús, Raúl. *Sindicalismo, y lucha política: Apuntes históricos sobre el movimiento obrero puertorriqueño*. San Juan: Editorial Tiempo Nuevo, 2009.

Janowitz, Morris. "Los medios de comunicación en masas." *Revista española de la opinión pública*, No. 6 (1966): 9-38.

Lamadrid, Eduardo R. "La industria cultural de las comunicaciones en Puerto Rico: Reconstrucción histórico-testimonial de la gestión empresarial de Ángel Ramos" Tesis de maestría, Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, Facultad de la Escuela de Comunicación Pública, 1995.

Lippmann, Walter. *Public Opinion*. New York: Harcourt, Brace and Company, 1922.

Lugo Silva, Enrique. *The Tugwell Administration in Puerto Rico*. Río Piedras: Editorial Cultural, 1955.

Navarro, Pablo. *Universidad de Puerto: De control político a crisis permanente 1903-1952*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 2000.

Maldonado, Teófilo. *Este fue mi maestro: don José Coll Vidal*. San Juan: La Primavera, Inc., 1960.

Mathews, Thomas. *La política puertorriqueña y el Nuevo Trato*. Río Piedras: Editorial Universitaria, 1975.

Medina Vera, Heriberto. *La guerra del azúcar: la batalla contra las reformas a la industria azucarera de Puerto Rico (1934-1940)*. San Juan: Publicaciones Gaviota, 2015.

Muñoz Marín, Luis. *Memorias: Autobiografía pública 1940-1952*. San Germán: Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1992.

Pantojas García, Emilio. "Desarrollismo y lucha de clases: los límites del proyecto populista en Puerto Rico durante la década del cuarenta" *Revista de Ciencias Sociales* 24, No. 3-4 (1985): 355-391.

Pagán, Bolívar. *Historia de los partidos políticos puertorriqueños (1898-1956)*. San Juan: Librería Campos, 1959. 2 vols.

Pérez Rivera, Jaime M. "Asociacionismo, prensa y cultura entre los inmigrantes españoles de San Juan, 1871-1913". Tesis Doctoral, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Departamento de Historia, 2002.

Picó, Fernando, ed. *Luis Muñoz Marín: ensayos del centenario*. San Juan, P.R.: Fundación Luis Muñoz Marín, 1999.

_____. *Luis Muñoz Marín: Imágenes de la memoria*. San Juan, P.R.: Fundación Luis Muñoz Marín, 2008. ew

Rodríguez Beruff, Jorge y José L. Bolívar Fresneda, ed., *Puerto Rico en la Segunda Guerra Mundial: Baluarte del Caribe*. San Juan: Ediciones Callejón, 2015.

_____. *Política militar y dominación: Puerto Rico en el contexto latinoamericano*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1988.

Rodríguez, Manuel R. *A New Deal for the Tropics: Puerto Rico during the Depression era, 1932-1935*. Princeton: Markus Weiner Publishers, 2010.

Simón Arce, Rafael Ángel, *Volverán banderas victoriosas...” Historia de Falange en Puerto Rico (1937-1941)*. San Juan: Publicaciones Gaviota, 2019.

Sternsher, Bernard., *Rexford Tugwell and the New Deal*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1964.